

desde la
REGION

N° 33

MAYO 2001



TOQUE DE QUEDA PARA JÓVENES

O la huida por una puerta falsa

Es característico en las sociedades contemporáneas, especialmente las del mundo urbano, que el miedo se convierta en un mecanismo ordenador o, mejor quizás, en un legitimador de cualquier orden que ofrezca algo de certidumbre. Más aún en sociedades con débil institucionalidad e inseguridad generalizada como la nuestra.

Sobre esta lógica se han puesto de moda en el país en los meses recientes medidas restrictivas de la libertad, tomadas por autoridades públicas. Para el caso de Medellín se decretó por ejemplo *"restringir la circulación de personas menores de quince años de edad por vías y lugares públicos (...) durante todos los días de la semana entre las 11:00 p.m. y las 05:00 a.m. del día siguiente"* (Decreto 707 de febrero 23 de 2001). La medida fue tomada de manera inconsulta y se han anunciado otras más drásticas aún.

Aunque nos preocupan, no nos oponemos a medidas restrictivas del fuero individual por principio. Así por ejemplo, obligar a los conductores a usar cinturón de seguridad o sancionar a un chofer ebrio o un marido que golpea a su mujer y a sus hijos, son medidas que consideramos legítimas y promotoras del bien común, aunque pudiera argumentarse que hacen parte del mundo privado de cada cual.

Hemos sostenido que la seguridad ciudadana es un bien público que debe ser resultado de múltiples factores y actores, que incluyen a la sociedad civil y sus organizaciones, pero donde el Estado tiene una responsabilidad central al ser el depositario del uso legítimo de la fuerza.

Pero esto no puede ser interpretado como si se delegara a los gobernantes la potestad de tomar cualquier tipo de medidas restrictivas de la libertad, incluso, cuando consideren que son benéficas para la comunidad. Existe un claro límite en los derechos fundamentales de la persona humana que se constituyen en un mínimo inderogable, excepto en casos excepcionales de guerra exterior o conmoción interior. Estas son atribuciones que, después de mucho discutirse pública y abiertamente, deben estar en manos del legislador, como de hecho lo están por Constitución. Lo que ocurre es que existe una onerosa costumbre entre nosotros, según la cual, las autoridades violan la ley y esperan a que sean las altas Cortes las que se encarguen de recordarles que son gobernantes y no príncipes. Por eso es corriente que se tomen medidas a sabiendas de que no se corresponden con la Constitución y con la ley, esperando que tengan vigencia hasta que sean derogadas.

Realidad de la juventud
en América Latina

Dardo E. Rodríguez C.

Entre identidades y marginalidades

Humberto Arboleda M.

Desafíos del país a la gente joven y
desafíos de la gente joven al país

Jesús Martín Barbero

Tensiones en los grupos juveniles
en el Valle de Aburrá

Juan José Cañas Restrepo

Así se percibe al joven
en la ciudad de Medellín

Luz Amparo Sánchez Medina
Marta Inés Villa Martínez

Retos del Consejo Municipal
de la Juventud de Medellín

Carlos Andrés Zapata Cardona

Juventud

Michel Serres

Con la medida en cuestión, estamos ante un exabrupto de este tipo. El Estado constituido para garantizar los derechos y libertades, se declara incapaz de capturar a los criminales, y opta mejor por encerrar a su ciudadanía.

Pero siendo ya esto grave, lo más preocupante para nosotros es la inmensa aceptación que tienen estas medidas entre los habitantes de la ciudad, con base en una generalización problemática: "todos los jóvenes son sospechosos de algo".

En primer lugar porque estas medidas son una ilusión. Se ha argumentado que son jóvenes las principales víctimas y victimarios de la violencia en nuestra ciudad. Las estadísticas suelen ser elocuentes. Si se revisan, puede constatar que al grupo de edad al que se refieren es al comprendido entre los 15 y los 29 años. Sin embargo, se encierra justamente a los menores de 15. Como reza un viejo adagio, esta medida "rasca mucho, pero rasca donde no pica".

Y en segundo lugar, porque se abre la puerta a un Estado autoritario. En un ambiente generalizado de desprotección se acude a cualquier cosa, incluso, a la aceptación de medidas tomadas sin la suficiente argumentación y discusión pública y, en algunos casos, en abierta inconstitucionalidad o ilegalidad.

A pesar de esto, la ciudadanía se declara mayoritariamente satisfecha, pues la medida le produce sensación de seguridad. Pero es sólo eso, sensación, pues los asuntos gruesos de la delincuencia en la ciudad, que tienen que ver con la industria criminal, ni siquiera se rozan con estas medidas.

Nuestra ciudad ha vivido en el pasado reciente oscuras experiencias con el hecho de que una situación de desprotección generalizada y abandono

por parte de la autoridad estatal, empuja a la población a aferrarse a grupos armados que ofrecen el servicio de seguridad. Las Milicias Populares o los grupos de vigilancia privada, tanto en barrios populares como en sectores de clase media y alta, son un buen ejemplo de esto: lo que empezó siendo una autodefensa contra la delincuencia común, terminó siendo un órgano de control y limpieza social de los que ellos consideraban indeseables. La conclusión salta a la vista: la población prefiere un orden autoritario a ningún orden.

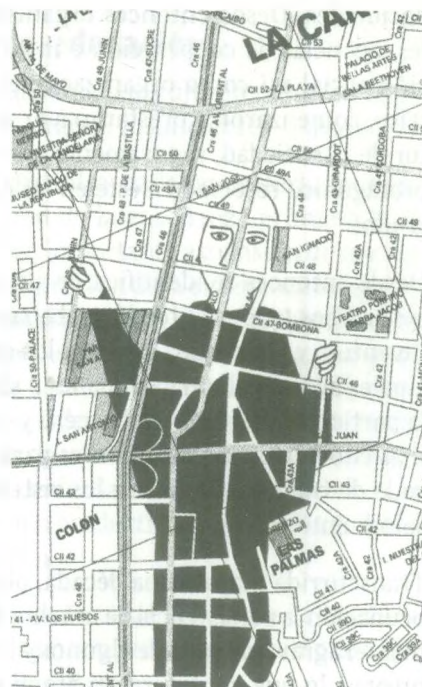
¿Es este necesariamente el dilema? La respuesta debiera ser no. Debiera ser más bien que, ante el incremento de la delincuencia, la ciudadanía pudiera acudir a un Estado creativo y promotor del bien común y, en especial, a una Fuerza Pública que dentro de los marcos de la Constitución y la ley, se convierte en su protectora. ¿Por qué no ensayar a fondo las propuestas del entonces candidato —hoy alcalde— Luis Pérez, quien hablaba de que "la noche es fantasía y encanto. La ciudad no puede ser territorio de medio tiempo. Recuperar la noche para la sana diversión y para actividades que mejoren la calidad de vida, traerá beneficios incalculables en empleo, recreación, cultura y turismo" (Programa de Gobierno del Alcalde Electo)?

Debiéramos recordar que la libertad es el mejor ambiente para la formación de sujetos autónomos y responsables, que entiendan que los otros tienen derechos y merecen respeto en la misma medida que uno mismo los tiene y lo merece. Del encierro, este tipo de valores no pueden esperarse. No negamos la necesidad del ejercicio de la autoridad legítima del Estado para controlar y reprimir los abusos que tanto se repiten entre nosotros, pero insistimos en que esta política

debe dirigirse contra los delincuentes y no contra quienes no lo son.

Nuestra sociedad, después de tantos años de violencia, se encuentra ya enferma en su cabeza y en su corazón. No de otra forma se explica que medidas como las mencionadas encuentren un respaldo tan generalizado. Aún así, nos atrevemos a llamar a la reflexión. El respeto por los derechos y las libertades no puede aplazarse para cuando se acabe la guerra. La calidad de vida es mucho más que la sobrevivencia física y tiene que ver, muy de cerca, con los derechos y las libertades que construimos en cada momento y en cada lugar para todo ciudadano y ciudadana.

Mucho nos tememos que nuestra sociedad, ahogada en problemas de violencia e inseguridad, esté buscando la salida por la puerta falsa de acudir a lo más fácil. El miedo en este sentido es muy mal consejero. Y como suele suceder, si uno sale apresuradamente por donde no es, termina tomando el camino equivocado. ○



Esta apretada síntesis de los principales temas relacionados a la juventud del continente, permite identificar algunos temas prioritarios en materia de diseño de políticas públicas y políticas de cooperación juvenil con América Latina.

Introducción a la **REALIDAD DE LA JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA***

Dardo E. Rodríguez C.

Uruguayo, Lic. en Servicio Social, experto en temas de adolescencia y juventud, consultor de instituciones nacionales e internacionales, Director de Foro Juvenil de Uruguay.

Aún reconociendo importantes y variados avances en diferentes áreas, la situación global de la juventud del continente sigue siendo preocupante.

A mediados de la década de los 80 la juventud comenzó a ser un asunto de preocupación internacional, incorporándose paulatinamente a la agenda de los estados nacionales. Desde entonces organismos internacionales, agencias de cooperación e institutos de investigación social así como organizaciones no gubernamentales, comenzaron a prestar mayor atención a este sector de la sociedad, seguramente convencidos del papel protagónico reservado a éste en las estrategias de desarrollo.

Desde entonces se identificaron un conjunto de asuntos críticos, que se entendía trababan el desarrollo de la juventud, y es así que se instó a los estados y a las principales agencias internacionales, a abordar temas como la participación juvenil, el acceso y calidad de los sistemas educativos, las dificultades para el ingreso al mercado de trabajo, el acceso a los sistemas de atención de salud, entre otros.

Transcurrida más de una década, observamos con preocupación la persistencia de muchos de aquellos problemas, el agravamiento de algunos y la aparición de otros nuevos, lo que configura un amplio plano de desafíos

para los países de la región, para las políticas públicas y la cooperación al desarrollo.

Antes de avanzar en una descripción panorámica del estado de la situación de la juventud de la región, es necesario advertir que por razones de espacio es imposible un panorama exhaustivo de la heterogénea situación de los jóvenes del continente que dé cuenta de los matices correspondientes a la realidad en cada uno de los países que conforman la región y a la diversidad de fenómenos al interior de los mismos.

Hecha esta advertencia nos proponemos presentar algunos datos contruidos, la mayoría de ellos, a partir de información estadística, intentando brindar un panorama general que incluye algunos tópicos como población, educación, empleo y salud, y asociacionismo y participación juvenil, por seleccionar cinco temas que permiten una aproximación global al fenómeno.

Población joven de América Latina

De acuerdo a la última proyección realizada por el Centro Latinoamericano de Demografía —Celade—¹, la población de América Latina² en el año 2000 es de

* Este artículo forma parte de la Guía de Cooperación con América Latina, realizada por el autor y editada por el Consejo de la Juventud de España, en diciembre de 2000.

507'932.043 habitantes de los cuales 99'160.677 (19.5%) son jóvenes (15 y 24), y de ellos poco más de la mitad son hombres, y la inmensa mayoría están radicados en el medio urbano (76.4 %).

Más de la mitad de los jóvenes latinoamericanos (54.4) residen en 2 de los 20 países de la región, México y Brasil.

Siete son los países con perfil más joven (porcentaje de la población joven mayor a 20% del total). Son El Salvador (21.4), Nicaragua (21.1), Honduras (20.6), Perú y Ecuador (20.3), México y Guatemala (20.2), cuatro de ellos, países centroamericanos.

Por el contrario los países con perfil poblacional menos joven de la región, son Cuba (13.1), Uruguay (16.1), Chile (16.3) y Argentina (17.9).

Porcentaje de la población entre 15 y 24 años en los diferentes países de la región en el año 2000, con base en proyección realizada por Celade³

PAÍS	POB. TOTAL	POB. 15 - 24	% POB. 15 - 24
GRUPO I			
Cuba	11 385 108	1 493 159	13.1
Uruguay	3 274 470	528 423	16.1
Chile	15 211 308	2 476 227	16.3
Argentina	36 647 797	6 585 447	17.9
GRUPO II			
Bolivia	8 328 699	1 625 478	19.5
Colombia	37 821 811	7 398 836	19.5
Venezuela	24 169 744	4 709 987	19.5
Haiti	7 958 965	1 535 256	19.3
Rep. Dominicana	8 495 378	1 617 699	19.0
Brasil	174 824 627	33 134 539	18.9
Paraguay	5 612 783	1 060 371	18.9
Costa Rica	3 797 738	707 850	18.6
Panamá	2 855 701	526 458	18.4
GRUPO III			
El Salvador	6 425 399	1 378 409	21.4
Nicaragua	5 169 457	1 089 348	21.1
Honduras	6 495 475	1 338 451	20.6
Perú	26 082 372	5 294 581	20.3
Ecuador	12 646 095	2 570 795	20.3
México	98 881 308	19 942 184	20.2
Guatemala	12 221 706	2 479 344	20.2
GRUPO I. Países con menos % de jóvenes.			
GRUPO II. Países con % medio.			
GRUPO III. Países con % por encima del 20%.			



Los jóvenes y la educación

En materia de educación, en los últimos años, se registran importantes —aunque insuficientes— avances.

Los indiscutibles logros alcanzados en materia de cobertura (universalización de la enseñanza primaria en la mayoría de los países, importante expansión de la enseñanza media y la masificación de la enseñanza terciaria), conjuntamente con la reducción considerable de las tasas de analfabetismo⁴, están matizados por la persistencia de problemas de equidad y calidad que se expresan en las enormes dificultades de acceso de los sectores más pobres, niveles altos de deserción, escasos aprendizajes logrados, desajustes entre la educación impartida y las necesidades del sistema productivo en permanente transformación, entre otros.

De cualquier modo, las tasas de cobertura de la educación media son francamente insuficientes en casi todos los países latinoamericanos.

Sólo Uruguay y, en alguna medida, Argentina y Chile alcanzaron recién en 1992 un nivel de cobertura bruta cercano al que registraban en 1980 gran parte de los países económicamente desarrollados.

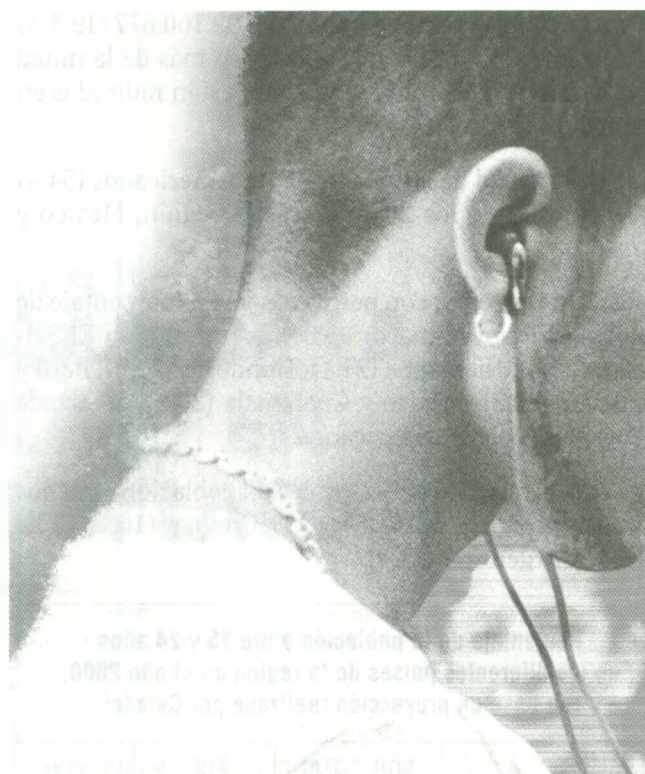
Un estudio realizado por la Comisión Económica para América Latina —Cepal—⁵ agrupa los países según la cobertura bruta de la educación media, en tres grupos.

En el primer grupo se encuentran Argentina, Chile y Uruguay, con tasas iguales o superiores a 70%. En el segundo grupo de países figuran Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá y Perú, con tasas que se ubican entre 45% y 67%. Por último en el tercer grupo, se encuentran aquellos cuyas tasas se ubican entre 23 y 42%; Bolivia, Brasil, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Venezuela.

Grupos de países según porcentaje de la tasa de escolaridad bruta de la educación media		
GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III
Argentina Chile Uruguay México Panamá Perú Paraguay Venezuela	Colombia Costa Rica Ecuador Guatemala Honduras Nicaragua	Bolivia Brasil El Salvador
GRUPO I. Países con tasas brutas de escolaridad, iguales o superiores a 70%.		
GRUPO II. Países con tasas brutas de escolaridad, entre 45 y 67%.		
GRUPO III. Países con tasas		
Fuente: Cepal		

Como puede verse, los problemas de cobertura y acceso a la educación media —sistema en el que se supone deben encontrarse los adolescentes y jóvenes— representa uno de los déficit y problemas más relevantes en la juventud latinoamericana, encontrándose una gran disparidad de situaciones, que representan a su vez, distintos niveles de gravedad.

En casi la mitad de los países, que representan largamente el 50% de los jóvenes de la región, las tasa de cobertura en la enseñanza media no alcanza el 50%. La participación de los jóvenes en el sistema educativo es un factor clave para la integración social y decisiva en la



estrategia de lucha contra la pobreza, tal como lo señalan diversos estudios.

La relación entre más y mejor educación media y la reducción de la pobreza es fuerte y directa, tal como lo señala el estudio de Cepal citado, y agrega que en América Latina, hoy es preciso haber completado diez o más años (en algunos países 12 y en otros 14) de estudios para tener más probabilidades de no caer en la pobreza.

A medida que crece año a año la proporción de personas que alcanzan a completar la educación media o superior y entran a competir en el mercado de trabajo, la educación media completa se convierte en el nuevo umbral educativo mínimo para asegurarse una inserción laboral productiva no precaria.

Además, el nuevo patrón productivo distancia cada vez más los ingresos de ocupaciones con “uso intensivo de conocimiento” de los otros. “La mayor continuidad y pertinencia del ciclo de enseñanza secundaria constituyen los resortes claves de la integración social a mediano plazo”, señala el citado estudio.

El gasto en educación en la región aumentó en casi todos los países, revirtiendo la tendencia a la baja registrada

en el período 1980-1981. A pesar de esta constatación positiva persisten diferencias importantes entre los países.

“El gasto público en educación continuó concentrándose en la educación primaria; en cinco de seis países, ésta por sí sola, absorbió casi la mitad del gasto total del sector. Si bien se esgrimen argumentos basados en criterios de equidad y eficiencia que apoyan la asignación de una mayor proporción relativa de recursos a la educación primaria, la evidencia aportada en ediciones anteriores del Panorama Social y Económico de América Latina⁶, pone de manifiesto que, según los mismos dos criterios, es preciso asignar al nivel secundario igual importancia que al primario en las decisiones de gasto, de modo que el objetivo sea garantizar que la población complete ambos niveles”, expresa el mismo estudio.

Los países con más altos niveles de gasto en educación son Argentina, Costa Rica y Panamá, quienes destinan entre 80 y 130 dólares anuales por habitante. Les siguen Chile, Colombia, Ecuador, México, Uruguay y Venezuela, con entre 40 y 80 dólares por habitante. Por último, el tercer grupo está constituido por aquellos cuya inversión no supera los 40 dólares por habitante: Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú y República Dominicana.

Además de los problemas de cobertura, la región enfrenta otro problema vinculado a sus sistemas educativos, el de la calidad y la pertinencia.

Múltiples estudios realizados en los últimos años concuerdan en señalar el franco desajuste entre la oferta educativa y los requerimientos básicos para una inserción laboral y social satisfactoria, con lo cual el aumento de la inversión en educación no sólo deberá estar dirigida a incorporar a aquellos que se encuentran fuera del sistema sino, además, a mejorar sustancialmente la calidad de la enseñanza impartida.

Actualmente, son varios los países de la región que se encuentran implementando las primeras fases de sus reformas educativas, en los que se abordan asuntos vinculados a la cobertura y a la calidad, pero cuyos resultados aún es muy prematuro evaluar debido a que los impactos de tales esfuerzos son registrables en el mediano plazo.

De todos modos, la cobertura, la calidad, pertinencia y la inversión, no son los únicos problemas que enfrentan nuestros sistemas educativos, en relación a los de-

safíos de integración social de los jóvenes y el combate a la pobreza.

Las posibilidades de éxito relativo de la educación como vehículo para superar los problemas de equidad, están fuertemente asociados, también, a la transmisión de las desigualdades educacionales de padres a hijos⁷.

Según el citado trabajo de Cepal, “las oportunidades de bienestar de los actuales jóvenes ya quedaron plasmadas por el patrón de desigualdad prevaleciente en la generación anterior”.

El 80 % de los jóvenes urbanos proviene de hogares en que los padres presentan un capital educativo insuficiente (menos de 10 años de estudio). En el mismo sentido, “sólo el 20% de los jóvenes cuyos padres no completaron la educación primaria logran terminar el ciclo secundario, en cambio, ese porcentaje supera el 60% entre los hijos de padres que han cursado al menos diez años de estudio”.

Los jóvenes y el empleo

La relación entre juventud y empleo sigue siendo uno de los puntos críticos, que a pesar de los grandes esfuerzos que se han venido desarrollando, al igual de lo que ha venido sucediendo con la educación, no han logrado mitigar los problemas que se presentan en esta materia.

A los ya viejos problemas de inserción laboral que se venían identificando entre los jóvenes, hay que sumarle ahora el impacto de las importantes transformaciones en el empleo, producto de las reformas macroeconómicas e institucionales que obligaron a procesos de reconversión a amplios sectores productivos⁸.



Si bien se esperaba que los efectos de tales transformaciones (apertura comercial, privatizaciones y desregulación de los mercados, etc.) provocaran impactos positivos en un mediano plazo, las tendencias obligan una vez más a ser cautos sobre la capacidad de tales efectos de absorber la demanda de los nuevos sectores que pugnan por un lugar en el mercado de trabajo, especialmente las mujeres y los jóvenes.

En este corto plazo, estas reformas han provocado, entre otros fenómenos, el "cierre de empresas, aparición de nuevas actividades, transferencias de servicio del sector público al privado, flexibilización y precarización del empleo y tercerización del trabajo"⁹.

Estos fenómenos "han producido un cambio de las reglas de juego en el mercado y en la situación de las empresas y los trabajadores. Ese cambio ha alterado la inserción y las condiciones de trabajo de la población, acarreado entre sus efectos un incremento de la desocupación (a pesar de que paradójicamente, la ocupación creció en casi todos los países de la región a tasas bastante elevadas) y la dificultad por parte de las personas para adaptarse a las nuevas exigencias laborales"¹⁰.

En algunos círculos, existía una tenue expectativa de que los jóvenes mejorarían su participación en el mercado de empleos, a partir de las transformaciones en curso, en la medida en que éstos, se creía, estaban en mejores condiciones de adaptarse a las transformaciones productivas y de absorber los cambios tecnológicos.

Parece ser que las causas de la amplia participación juvenil en las tasas de desempleo y en la economía informal, está asociada más a problemas estructurales y a las características socioeconómicas de los jóvenes, tal como se ha mencionado en varios trabajos, que a las eventuales nuevas oportunidades que puedan producirse en el mercado de trabajo.

Si bien los jóvenes (14-24 años) representan entre la quinta y la tercera parte de la fuerza de trabajo de la región, el desempleo juvenil duplica el desempleo global y triplica —al menos— el desempleo adulto, y en algunos casos hasta quintuplica el de los mayores de 45 años¹¹.

En este sentido se evidencia una clara discriminación hacia el sector juvenil, en momentos de aumento de la desocupación son los jóvenes los más perjudicados, y en aquellas coyunturas pautadas por la disminución de las

tasas de desempleo, los jóvenes no ven mejorada significativamente su situación.

Un reciente informe de la OIT recuerda que, "la situación laboral no mejora a pesar de la recuperación económica. La tasa de desempleo en América Latina se elevó del 6% en 1993 al 8% el segundo trimestre de 1996, el más elevado de la década.

Por otra parte el empleo se ha expandido al 2.6%, aunque a un ritmo menor que el de la oferta laboral (3.2%). Sin embargo la mayoría de los puestos de trabajo continúan siendo de baja productividad e ingresos, como evidencia el hecho de que 84 de cada 100 nuevos empleos corresponden a la actividad informal. De esta manera el sector informal se consolida como la mayor fuente de generación de empleo en la región"¹².

Por esta razón, cuando los jóvenes acceden a un lugar en el mercado de trabajo, lo hacen (en un porcentaje considerable) tempranamente, sin haber completado ningún ciclo escolar o profesional, urgidos por la necesidad de ingresos.





Este ingreso temprano se realiza en condiciones francamente desfavorables, ya que por razones de edad y escasa calificación, terminan accediendo a puestos de trabajos precarios, mal remunerados y sin protección ni estabilidad.

Por último, es de destacar que existe una estrecha relación entre desempleo y pertenencia a sectores pobres. Las tasas de desempleo de jóvenes son tres veces más altas en hogares pobres que en hogares con ingresos más altos.

Los jóvenes y la salud

A pesar de los esfuerzos de las entidades internacionales especializadas en la materia, OPS, OMS por citar las más relevantes, la salud de los jóvenes sigue siendo un tema desplazado de las prioridades de los gobiernos.

En los últimos años, fuertemente influidos por el impacto de algunos indicadores preocupantes en materia de salud reproductiva, consumo de drogas legales e ilegales, la mortalidad adolescente y juvenil y el impacto de las diferentes formas de violencia, ha empezado el tema de la salud adolescente y juvenil a ser considerado en algunos estudios nacionales y en la implementación de algunos programas.

El fundamento de la aún escasa atención prestada a los adolescentes y jóvenes en esta materia, parece estar asociada al considerable peso que tiene aún entre los agentes de salud, el hecho de "que los jóvenes en comparación con los niños y los adultos mayores, sufren pocas enfermedades que representen una amenaza para sus vidas y que la mayoría de los hábitos nocivos para la salud, adquiridos durante la adolescencia, no se tradu-

cen en morbilidad o mortalidad durante el período de la adolescencia misma"¹³.

Esta idea ha desalentado una intervención temprana que promueva hábitos saludables de vida entre los adolescentes y jóvenes, que elimine los costos considerables en que tienen que incurrir los gobiernos y las personas cuando un joven no logra llegar a la vida adulta con buena salud. "Estos costos suelen ser más altos que los de los programas de promoción y prevención que ayudan a los jóvenes a lograr esas metas"¹⁴.

A pesar de lo controvertido del concepto de riesgo, sabemos que algunos jóvenes están en condiciones de mayor vulnerabilidad que otros para adoptar conductas que pongan en riesgo su integridad y llegar a una vida adulta responsable y productiva. La mayoría de los factores de riesgo están vinculados estrechamente a las condiciones de pobreza y sus efectos, a los conflictos violentos y la crisis de la estructura familiar, por citar los más evidentes.

Relevando la literatura especializada, entre los aspectos que parecen preocupar más en materia de salud adolescente y juvenil se destacan: la salud reproductiva y temas conectados con ésta, el consumo de drogas legales e ilegales, la violencia y la mortalidad adolescente y juvenil.

Salud reproductiva y temas vinculados a ésta

Tres razones poderosas y conectadas ponen de relieve la importancia de la atención a la salud reproductiva de los adolescentes y jóvenes.

Por una parte, porque es precisamente en esta etapa del ciclo vital donde el aparato reproductivo se activa, y para poder asumir los riesgos que acompañan el desarrollo de la sexualidad y asumirla responsablemente, se requiere de que los adolescentes y jóvenes conozcan su funcionamiento y, sobre esa base, estar en condiciones de detectar eventuales trastornos o patologías relacionadas con el sistema reproductivo¹⁵.

Por otro, porque es en esta etapa donde se producen acontecimientos reproductivos cruciales, como la iniciación sexual, el establecimiento de parejas y la fecundidad, que constituyen hitos fundamentales para la transición a la adultez, emancipación y búsqueda de la identidad.

Por último, porque los jóvenes son vitales para la reproducción de la sociedad, ya que por una parte conforman las generaciones de reemplazo que relevan, de forma paulatina, a las generaciones mayores en los ámbitos productivos y en los decisivos, y por otra, porque en los jóvenes ha recaído el grueso de la reproducción biológica (la mayoría de las mujeres tienen sus hijos entre los 15 y los 29 años). En este sentido, las condiciones que presentan esos colectivos a la hora de asumir conductas reproductivas es decisiva para la integración social y para evitar la exclusión¹⁶.

Este último, quizás sea uno de los temas más preocupantes en relación a los jóvenes por los efectos que está produciendo entre los mismos en la región y por los impactos que tiene entre otros planos en la reproducción social de la pobreza.

La información disponible en materia de fertilidad adolescente y juvenil, sobre todo entre los sectores más

pobres; el inicio cada vez más precoz de las relaciones sexuales; el escaso uso de métodos anticonceptivos, entre otros, refuerzan la idea de que es preciso atender urgentemente estos temas.

Si bien la tasa general de fertilidad, por la combinación de varios factores, ha disminuido, sigue siendo alta en la mayoría de los países de la región, y particularmente disminuye menos en las edades más jóvenes.

Los países con tasas de fertilidad adolescente más elevada son Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador y Venezuela. En general los países de Centroamérica tienen tasas de fertilidad mayor que los países del Caribe; 87 x 1000 en los primeros, contra 78 x 1000 en los segundos, y que los países de Sudamérica que registran una tasa del 75 x 1000. —Fnuap, 1997—.

Según información disponible en ocho países, el porcentaje de mujeres entre 20 y 24 años que tuvo su primer hijo antes de los 20, oscila entre 52.4 (Nicaragua) y 31.5% (Haití). De acuerdo a la misma fuente e igual tramo de edades, el porcentaje de jóvenes mujeres que tuvieron su primera experiencia sexual antes de los 18 años va desde 49% (Nicaragua) a 32.6 (Bolivia).

Por otra parte, los porcentajes de mujeres de 15 a 29 años que manifiestan no haber usado condón en su última relación sexual, son extremadamente altos, lo que pone de manifiesto la alta disposición al riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual y eventualmente (en el caso de no usar ningún otro método anticonceptivo alternativo) a embarazos no deseados. Los cuadros siguientes ilustran de manera complementaria la magnitud de tales fenómenos.

Países seleccionados: porcentaje de mujeres de 20-24 años que tuvo su primera experiencia sexual antes de los 15, 18 y 20 años, 1993 - 1998

País		Porcentaje que tuvo su primera unión antes de los			Porcentaje que tuvo su primer hijo antes de los			Porcentaje que tuvo su primera experiencia sexual antes de los		
		15 años	18 años	20 años	15 años	18 años	20 años	15 años	18 años	20 años
Encuestas EDS	Año									
Bolivia	1998	5.8	32.6	53.3	2.6	21.2	38.4	1.3	16.0	36.1
Brasil	1996	9.7	42.4	61.0	4.4	23.7	38.8	1.8	16.1	32.0
Colombia	1995	8.9	40.6	61.5	5.7	25.7	41.6	2.5	17.7	36.0
Guatemala	1995	13.7	43.7	60.6	10.4	38.5	56.1	4.0	26.3	46.7
Haití	1995	9.2	40.9	61.9	4.9	23.9	44.9	1.9	15.1	31.5
Nicaragua	1998	14.2	49.0	64.9	16.0	50.2	65.5	3.9	31.2	52.4
Perú	1996	6.9	33.8	53.0	3.9	21.3	37.6	1.4	14.3	32.1
Dominicana	1996	12.5	42.1	59.3	10.8	37.5	53.3	2.8	21.7	39.3

Encuestas CCE (b)	Año	Porcentaje que tuvo su primera experiencia sexual antes de los (a)		
		15 años	18 años	20 años
Ecuador	1994	8.0	34.0	53.1
El Salvador	1993	13.7	48.3	66.5
Honduras	1996	11.3	46.8	66.4
Jamaica	1997	12.8	62.6	83.9
Venezuela	1998	8.8	35.6	53.0

Fuente: Procesamiento de la base de datos de las Encuestas de Demografía y Salud (EDS) y Guzmán, Hakkert y Contreras. Salud reproductiva de los adolescentes en América Latina y el Caribe. México, DF, Equipo de apoyo del Fondo de población de las Naciones Unidas —Fnuap—, Oficina para América Latina y el Caribe, inédito, 2000.

a. Calculado para el grupo de mujeres de 20 a 49 años.

b. Centros para el Control de Enfermedades.

Publicado en Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe. Cepal. Eclac, 23 de marzo de 2000. Versión Preliminar.

Porcentaje de mujeres de 15 a 29 años de edad que "NO USÓ CONDÓN" en su última relación sexual, según grupos de edad, 1995 - 1998

País y año	Grupos de edad			
	15-17	18-19	20-24	25-29
Bolivia 1997	90.1	94.5	92.6	92.8
Brasil 1996	74.2	80.0	84.7	86.9
Colombia 1995	87.0	90.0	90.7	90.8
Guatemala 1995	97.8	96.2	95.4	93.6
Nicaragua 1998	97.2	93.2	95.3	94.6
Perú 1996	89.2	90.0	92.1	91.9
Dominicana 1996	96.7	95.6	95.2	95.9

Fuente: Procesamiento de las bases de datos de las Encuestas de Demografía y Salud (EDS) respectivas.

Publicado en Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe. Cepal. Eclac, 23 de marzo de 2000. Versión Preliminar.

Consumo de drogas

De acuerdo al último informe de la Comisión de Estupefacientes del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas¹⁷, el "uso indebido de drogas" entre los jóvenes está en aumento no sólo en América Latina sino en casi todo el mundo.

El aumento está asociado a varios factores: la disponibilidad y el acceso a determinadas sustancias que varían de una región a otra y de un país a otro, las tendencias culturales que tienden a la normalización del uso de algunas sustancias entre algunos colectivos juveniles, y a las condiciones de mayor o menor vulnerabilidad en las que se encuentran los jóvenes. En este sentido, di-



versos estudios coinciden en que el uso de drogas es más alto entre los jóvenes que viven situaciones de vulnerabilidad, sean estas producidas por las condiciones socio-económicas como psicoafectivas. Si esta hipótesis es correcta, a la luz de la información anteriormente consignada en este informe acerca de las condiciones de iniquidad en la que se encuentran altos porcentajes de la población juvenil, permite concluir que buena parte de esta población juvenil está en condiciones de riesgo para el consumo y eventualmente caer en cuadros adictivos si no se realiza un esfuerzo preventivo.

En América Latina, la información sobre el fenómeno es escasa, desigual y poco sistematizada, lo que no permite tener más que una idea global del fenómeno.

En términos generales las sustancias más consumidas entre los jóvenes son aquellas más baratas y fáciles de adquirir como el alcohol, el tabaco, los solventes, la cannabis, y en algunos países de América del Sur, la pasta de coca y el crack.

Latinoamérica y el Caribe tienen una alta prevalencia al hábito de fumar entre los adolescentes y jóvenes, 57% de los adolescentes entre 15 y 19 años en Perú y 41% en Cuba, en comparación con 17% Canadá y 15% en EE.UU.¹⁸.

Por su parte, el alcohol es la droga más usada por los adolescentes; debido a su bajo costo y fácil acceso, ha sido usada por el 95% de los adolescentes a la edad de 18 años¹⁹.

En cuanto a la cannabis, la prevalencia más alta a lo largo de la vida se registra en Chile (escala de edad de 12-25 años), con el 22,7%, seguido de Brasil con un 7,6%, mientras que el resto de los países informan una prevalencia a lo largo de la vida inferior al 5%.

Violencia

La violencia, por su desarrollo en el mundo y especialmente en la región, ha adquirido proporción de epidemia, llegando a ser uno de los problemas más serios de salud pública de la región²⁰. Como los costos de la violencia son principalmente médicos, salud mental incluida, es natural que el problema por su magnitud y desarrollo haya llamado la atención de especialistas en medicina preventiva y salud pública²¹.

La violencia que se registra en la región de la que son algunas veces víctimas y otras victimarios los jóvenes, va desde la violencia dentro de la familia, que comienza ha adquirir una dimensión pública creciente hasta el punto de considerarse el tipo de violencia más generalizado, afectando de manera desproporcionada a las niñas y a las mujeres, pasando por el uso sistemático de asesinos profesionales o sicarios, hasta los propios conflictos armados, donde los jóvenes tienen una participación extremadamente alta.

Muchos factores están detrás del aumento y la generalización de prácticas violentas como estrategia de resolución de los conflictos. Las investigaciones asocian las prácticas violentas a las creencias normativas como

predictores del comportamiento agresivo, a la frustración económica, al abuso de sustancias (especialmente el alcohol), al fácil acceso a las armas, al bajo rendimiento académico, a la deserción escolar, al abandono, etc.

El 28,7% de las muertes por homicidios en la región (en este caso incluye las Américas) ocurre entre adolescentes. Colombia, Puerto Rico, Venezuela, el Salvador y Brasil son los países con las tasas más elevadas de homicidios entre varones de 15 a 24 años y estas tasas están en aumento.

La mortalidad adolescente y juvenil

Un informe de la Organización Panamericana de la Salud²² señala que las causas de defunción entre los adolescentes son externas, destacándose en este sentido, los homicidios, suicidios²³, accidentes y traumatismos, seguido luego por otras causas como tumores malignos, enfermedades infecciosas, y complicaciones del embarazo, parto y puerperio.

La mortalidad es mayor en el sexo masculino y entre los adolescentes y jóvenes entre 15 y 24 años.

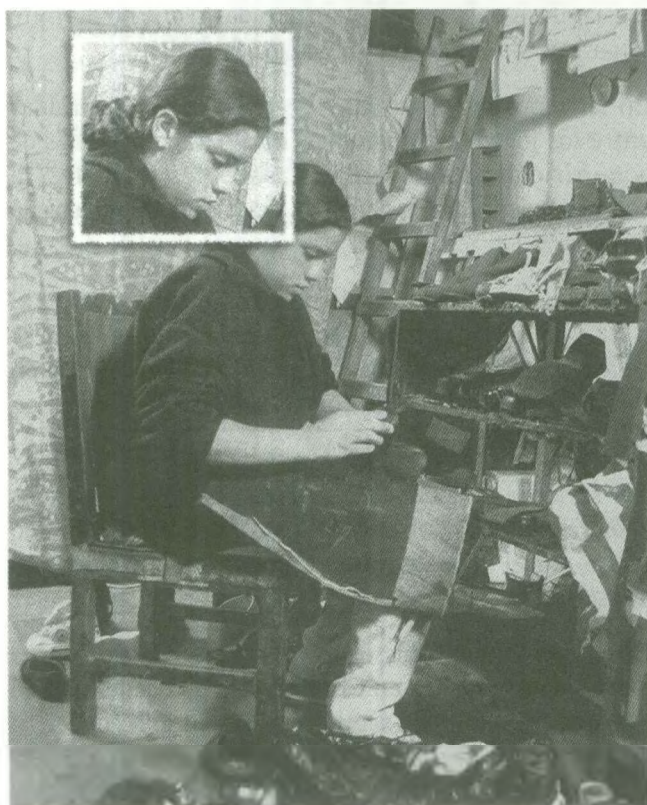
Los homicidios son la segunda causa de muerte entre los jóvenes entre 15-24 años²⁴.

Asociacionismo y participación Juvenil

El involucramiento de los jóvenes en colectivos organizados y en los temas de la sociedad sigue siendo una asignatura pendiente en América Latina.

A pesar de una larga tradición asociativa, especialmente entre colectivos juveniles de estratos medios y medios bajos, el porcentaje de jóvenes que participan regularmente de alguna experiencia asociativa es extremadamente bajo según lo consignan los pocos estudios realizados en la materia. Apenas entre un 5% y un 20%, según los países y los momentos en que fueron realizadas las encuestas, declaran participar de algún movimiento u organización en especial²⁵. Según la misma fuente, la abrumadora mayoría lo hace en organizaciones religiosas o deportivas. Las mismas encuestas demuestran que la participación de los jóvenes en partidos políticos, movimientos estudiantiles, sindicatos y otras organizaciones sociales es ínfima.

Sin embargo, cuando se les consulta a los jóvenes acerca a su disposición a participar, las respuestas positivas



son muy altas, lo que pone de manifiesto una fuerte interpelación a las estructuras y al papel prescripto a los jóvenes en la sociedad en su conjunto, y en especial en las instituciones democráticas. En este sentido, es justo destacar que esta crítica no es exclusiva de los jóvenes. Diversos sondeos de opinión en diferentes países, reflejan que el porcentaje de manifestaciones críticas es alto en el conjunto de la población.

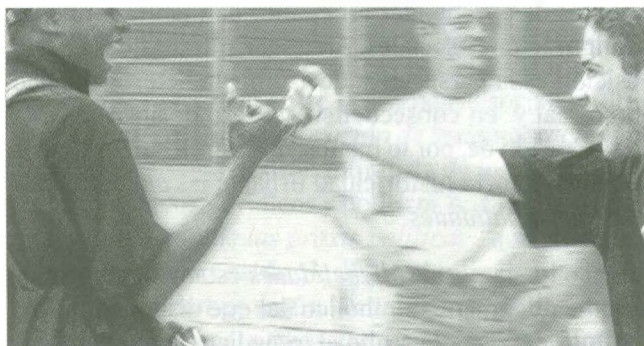
En este contexto, las principales instancias colectivas preferidas por los jóvenes son informales, poco estructuradas y con poca vocación por el impacto público. Los grupos de amigos, el agrupamiento en torno a preferencias estéticas y musicales, parecen ser las principales instancias asociativas de los jóvenes.

Palabras finales

Esta apretada síntesis de los principales temas relacionados a la juventud del continente permite identificar algunos temas prioritarios en materia de diseño de políticas públicas y políticas de cooperación juvenil con América Latina.

Algunos asuntos son de naturaleza estructural y requieren la conjunción de múltiples y complementarios esfuerzos, tanto del sector público como privado, a nivel de los estados y gobiernos nacionales, como de las instituciones u organizaciones sociales, de las agencias de cooperación y de las estructuras específicas de juventud.

El hecho de ser temas complejos y de dimensiones considerables no debe inhabilitar a las estructuras de juventud de colaborar en procesos tendientes a mejorar las condiciones de inserción laboral de los jóvenes, de apoyar reformas tendientes a mejorar la cobertura, equidad y calidad de los sistemas educativos, por citar dos temas claves para el desarrollo global de la juventud en América Latina. ●



1. Boletín Demográfico, Celade N° 55 y N° 62. Santiago de Chile, 1995 - 1999.
2. Los 20 países comprendidos son los siguientes: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela.
3. Op. Cit.
4. Juventud, pobreza y desarrollo social. Op. Cit.
5. Estudio: Rol estratégico de la educación media para el bienestar y la equidad. LC/G.1919, División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe —Cepal—.
6. Publicación anual de CEPAL en el que se analizan indicadores sociales y económicos básicos de América Latina.
7. Panorama Social y Económico de América Latina. Capítulo IV. Transmisión Intergeneracional de las oportunidades de bienestar. Cepal, 1997.
8. Panorama Social y Económico de América Latina. Capítulo III, La estructura del empleo en los últimos 15 años. Cepal. 1997.
9. Formación para el Trabajo de Jóvenes. Claudia Jacinto y María A. Gallart. UNICEF — Argentina—. Red Latinoamericana de Educación y Trabajo. 1997.
10. Claudia Jacinto y María A. Gallart. Op. Cit.
11. Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe. Cepal-Eclac. Versión preliminar de distribución limitada. Marzo del 2000.
12. Citado de: La inserción laboral de los jóvenes en un mundo crecientemente independiente. Enrique Bernal Ballesteros en Revista Iberoamericana de la Juventud, N° 3, julio 1997. Págs. 86-100.
13. Plan de Acción de Desarrollo y Salud de los Adolescentes y Jóvenes en las Américas. 1998-2001. OPS.
14. Idem.
15. Memoria Reunión Internacional sobre salud sexual y reproductiva de los adolescentes y jóvenes. Monroy y Martínez, compiladores. CORA. México 1996.
16. En: Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe. Cepal-Eclac. 23 de marzo del 2000. Versión preliminar.
17. Los jóvenes y las drogas: panorama mundial. Informe de la Secretaría. Comisión de estupefacientes. Consejo Económico y Social de Naciones Unidas. 11 de enero de 1999.
18. Burt, M. ¿Por qué invertir en el adolescente? OPS, Washington, D.C. 1998.
19. Rodríguez-García. The Legislative and Policy Environment for Adolescent Health in Latin America and the Caribbean. GWU and PAHO, 1998.
20. Franco S. Violence: A growing public Health Problem in the region. Epidemiological Bulletin. 1990.
21. La violencia juvenil en las Américas. Estudios innovadores de investigación diagnóstico y prevención. OPS. Agencia Sueca de Cooperación al Desarrollo, Fundación W.K.Kellogg. 1998.
22. OPS, 1996.
23. Las tasas de suicidio (15-24) son elevadas en El Salvador, Cuba y Uruguay, y están en aumento en Brasil y Venezuela (La salud de las Américas, OPS 1998).
24. La Violencia Juvenil en las Américas. Op. Cit.
25. Juventud, Población y Desarrollo. Op. Cit.

*Asumir la heterogeneidad
de las nuevas
generaciones, reta a la
comprensión de asuntos
neurálgicos como las
alfabetidades
(¿identidades?)
y las marginalidades.*

ENTRE IDENTIDADES Y MARGINALIDADES

Humberto Arboleda M.
Programa Juventud y Ciudadanía
Corporación Región

¿Cómo modificar las mentalidades, cómo reinventar prácticas sociales que devuelvan a la humanidad —si alguna vez lo tuvo— el sentido de las responsabilidades, no sólo respecto de su propia supervivencia sino igualmente del futuro de cualquier vida en el planeta, la de las especies animales y vegetales como la de las especies incorporales, como la música, las artes, el cine, la relación con el tiempo, el amor y la compasión por el otro, el sentimiento de fusión en el seno del cosmos?

Félix Guattari

En este texto Guattari pone en situación una actitud política y lo hace tomando distancia de bipolaridades paradigmáticas, de escenarios privilegiados y de modelos hegemónicos. Son estos esquemas, precisamente, los que han venido poniéndose en cuestión en estos últimos años: cayó el Muro, el de la Guerra Fría, que sostenía la oposición tradicional izquierda/derecha fundada en la Ilustración; poder y saber se descentran cada vez más, se *informalizan*, se *localizan* en decisiones y expresiones informadas de los problemas planetarios de la época; el nuevo orden mundial se matiza entre los distintos poderes que representan los intereses de los mercados sectoriales: financiero, inmobiliario, petrolero, social, armamentista, de las drogas...

Esta *fragmentación de la globalidad* impone a las dinámicas urbanas reflejar la *pluralidad* desde distintos ámbitos: lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo, los valores y las normas, los lenguajes y las representaciones, los ritmos y los consumos... Sobre este tipo de contextos, que de entrada rompen con los principios de la razón moderna, es claro que navegan —*y nos ponen a divagar*— a su antojo las nuevas generaciones, que pulsionan el mundo según las velocidades en que les atropellan la producción y el consumo, los *mass media* y la institucionalidad, las probabilidades y el azar, la inestabilidad... la *no linealidad*. Lo significativo es que lo hacen a pesar nuestro, atendiendo simple y llanamente a *ritornelos desparpajados* sobre los que se vienen fundando otros referentes éticos, políticos y estéticos, pertinentes de aprehender en cuanto dan pauta a nuevas configuraciones sociales. Arriesgar miradas desde esta posición es la perspectiva de asumir la heterogeneidad como real y, en consecuencia, el reto de abrirnos a la comprensión de, por lo menos, dos asuntos neurálgicos de nuestra corta historicidad urbana: las *alfabetidades* y las *marginalidades*.

Cuando hablamos de *alfabetidades* estamos refiriéndonos al equipamiento simbólico del que disponen los individuos para leer la realidad inmediata que les circun-

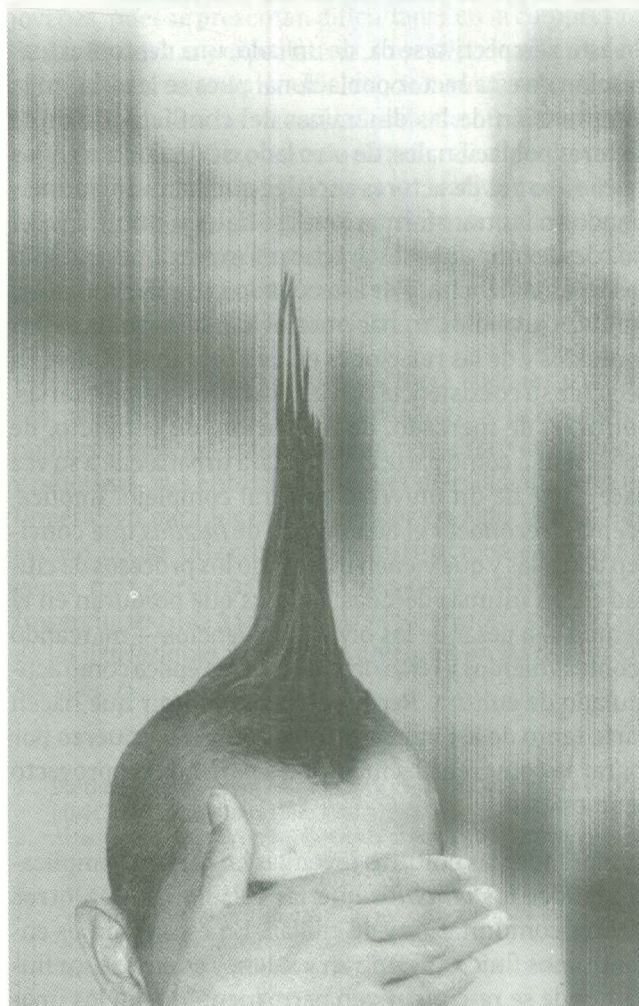
da, lo cual también es válido para referirse a colectividades humanas. Las *marginalidades* las podremos entender como efecto de la fragmentación de los conglomerados humanos; su focalización más que para *comprender* sus lógicas y alentar la inversión y desarrollo necesarios para su inserción en las dinámicas sociales, se va tornando práctica de señalamiento, de signatura que linda con lo peligroso, con imaginarios de vulnerabilidad. Ambas son problemáticas en la medida en que la descentración que debería corresponderse con su articulación a la dinámica social, se torna exclusión y resistencia al sistema en que están *inmersas* más que *insertas*.

En nuestro ámbito social y cultural, por ejemplo, lo intergeneracional ha estado marcado más por la lógica del choque que de las relaciones. En el campo de las *alfabetidades* se introducen cantidad de variables que identifican ese tipo de conflicto que van desde las jergas hasta las dinámicas de agrupamiento juvenil, pasando por la moda, la música, los consumos. Es sobre estas dinámicas que emergen los conflictos intergeneracionales, lo que obstaculiza en cierta forma la asimilación de la transformación de referentes. Ya decía Roland Barthes que es la misma sociedad la que construye el lenguaje como un campo de batalla: "...la guerra del lenguaje... se produce cuando la sociedad transforma la diferencia en conflicto..."¹. No es suficiente entonces esta perspectiva (la de las *alfabetidades*) para dar cuenta de identidades colectivas como asunto de homogeneidad cultural y menos para justificar las confrontaciones intergeneracionales. Incluso para la caracterización de las identidades juveniles tendremos que escurrirnos comprendiéndolas en particularidades inimaginables. Planteaba Antonin Artaud, en la exquisitez de uno de sus encierros psiquiátricos, que "el espíritu anclado, / atorillado en mí / por el impulso / psicológico / del cielo / es quien piensa / cada tentación, / cada deseo, / cada inhibición"².

El sujeto como *colectivo de competentes heterogéneos* atrapado en lógicas jurídicas homogenizantes, en épocas que se recrean entre la diversidad social y cultural. Se requeriría una *renovación de la democracia* fundamentada en una gestión pluralista de los componentes tecnológicos, jurídicos y políticos que la soporten... una *refundación de las praxis políticas*³ que amerita a su vez la comprensión de lógicas tales como la del entrapamiento del tiempo según la cual el imperio de *Cronos*, guardián de medias, ritmos y secuencias (de la Informa-

ción, de los signos, la historia misma) ha venido cediendo ante el asedio de *Kayros*, depositario de lo imprevisible, de la energía individual, de la intuición (espacio en que se desenvuelve lo analógico, orden de lo simbólico, lugar del tiempo de la historia). "Lo real es complejo y está marcado por la flecha del tiempo... apunta a una coherencia nueva entre los saberes, a una cooperación entre azar y necesidad, a una articulación inédita entre lo científico y lo práctico basada en el redescubrimiento del tiempo"⁴.

En cuanto a las *marginalidades*, es indispensable trascender su concepción del mero terreno de la estratificación socioeconómica, pues esta se limita, como exponíamos más atrás, a una focalización tendiente a la exclusión de las dinámicas de mercado y de servicios sociales básicos. En el campo de las relaciones sociales el asunto de la interculturalidad puede brindar elementos de com-

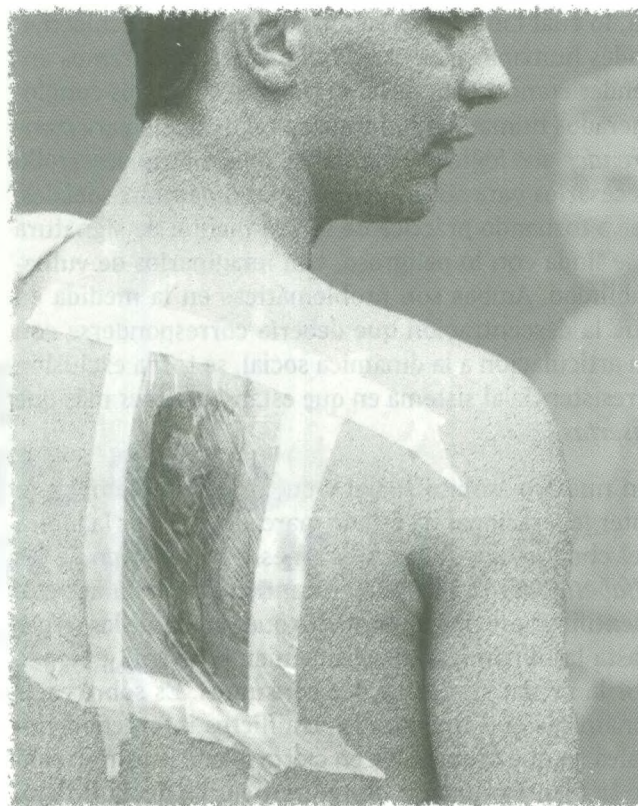


preensión de este fenómeno si atendemos, por ejemplo, a problemáticas como la del desplazamiento o a prácticas como la segmentación poblacional.

Con respecto a este último podemos señalar el caso de la juventud, definida en las dos últimas décadas como sector poblacional a intervenir. Llama la atención es que ese interés del Estado y de sectores de la sociedad civil por atender a este sector poblacional coincide con una crisis de violencia en que *grupos de jóvenes* han venido jugando como *actores de superficie, visibles*. Se ha facilitado con ello, además de unas representaciones sociales sobre los jóvenes homogenizantes (en lógica de vulnerabilidad), un desplazamiento de las políticas y programas sociales para este sector poblacional hacia enfoques de *reinserción* parapetados en la lógica de *suplir necesidades* y que siguen asumiendo al sujeto joven como futuro, como *preparándose para...*, sin atreverse a explorar sus prácticas, expresiones, potencialidades y expectativas, su *ser de presente, actual y actuante...*

En esta perspectiva se da, de un lado, una descontextualización de este sector poblacional pues se le aísla, en la comprensión de las dinámicas del conflicto, de otros sectores poblacionales; de otro lado, se desconoce en los jóvenes su rol de actores sociales que han venido incidiendo en las transformaciones sociales y culturales del país desde muy diversas prácticas y expresiones, no sólo desde las violencias. Por eso cuando nos referimos a las culturas juveniles, lo hacemos evitando sacarlas de los contextos y de las relaciones en que cobran sentidos. Es decir, de su coexistencia con las dinámicas comunitarias, políticas, de mercado, de migración, de conflicto, de cohesión... como parte de la cultura urbana que a su vez hace parte de un universo cultural complejo. Implica, además, reconocer el acumulado de *huellas* que conviven con ellas y que vienen marcando los procesos de ciudad en las últimas décadas; *huellas* que perduran en el tiempo —a pesar de los olvidos y silencios— marcando acontecimientos y relaciones de nuestra época como acumulado de cultura. Reconocerlas es asumir que hacen parte tanto de los impedimentos como del esfuerzo por lograr la convivencia ciudadana a partir de un proyecto democrático.

Comprender las culturas juveniles en contexto implicará atender los *vínculos* que las relacionan con otros actores comunitarios y de ciudad. En esos vínculos encontramos flujos que entran y salen, y es entre esos flujos donde se re-construyen permanentemente los ima-



ginarios y donde toman sentido las prácticas. No necesariamente el sentido que se quisiera desde las distintas visiones institucionales, sino el de sus dinámicas, las cuales deberíamos comprender para involucrarnos como actores. Asumimos esas relaciones como un entramado de muy distintos calibres o como una colcha de retazos que aguanta cualquier color, cualquier trazo, diciendo cosas inconcebibles, muchas de ellas supuestamente *incoherentes y sin importancia*, pero que para nuestro afán de comprensión se tornan significativas toda vez que cobran dimensión real tanto entre esos mundos juveniles como en los entornos *que afectan y que los afectan*.

Por las formas de vinculación de los jóvenes a determinado sistema o estructura, Rossana Reguillo identifica dos tendencias: una que habla de jóvenes *incorporados*, sea desde los ámbitos escolar, familiar, religioso e incluso desde el consumo cultural; otra tendencia que sólo ve el aspecto *disidente*, a los jóvenes no *incorporados* a los esquemas de la cultura dominante. La autora introduce una crítica a la mirada que se ha dado a esta segunda tendencia:

"Los jóvenes en la calle parecen no tener ningún vínculo con ningún tipo de institución, ajenos a cualquier

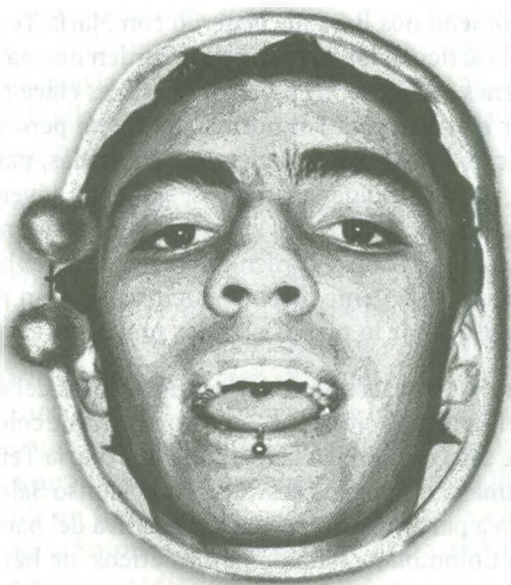
normatividad y censura por parte del mundo adulto y oficial; de otro lado prácticas como el lenguaje, los rituales del consumo cultural, las marcas del vestuario, al presentarse como diferentes y en muchos casos como atentadoras del orden establecido, han llevado a plantearlas como evidencias incuestionables del contenido liberador a priori de las culturas juveniles sin ponerlas en contexto (deshistorizadas) o sin problematizar con la mediación de instrumentos de análisis que posibiliten trascender la dimensión descriptiva de los estudios.”⁵.

En cuanto a esto, se hace necesario señalar el papel que juegan los medios masivos de comunicación y las instituciones que trabajan con jóvenes en la visión y la segmentación que se hace de ellos. Podríamos señalar que son en cierta forma canales de homogenización: los primeros en la medida en que sus mensajes van dirigidos o señalan a toda la población juvenil, sin hacer distinción entre sus diversas dinámicas y formas de expresión; las segundas, al tratar de legitimar paradigmas extraños a las dinámicas y expectativas de los jóvenes como si fueran eco de ellos. En lo que tiene que ver con las tendencias mencionadas por Rossana Reguillo, nos parece que no puede hacerse una división tan tajante sobre todo en lo tocante a la segunda, ya que se entran a confundir los espacios situacionales de socialización, tradicionales o no, con las representaciones y prácticas cotidianas de los jóvenes; tales escenarios no pueden verse como antagonistas, sino por el contrario, unos como extensión de sus prácticas: la calle, el grupo; otros como extensión de los ámbitos institucionales: la escuela, la familia, la

iglesia; ambos, de muchas formas, están presentes en las prácticas cotidianas juveniles.

Avanzar hoy en la construcción de la categoría *joven*, superando el discurso un tanto esquizofrénico que se ha preocupado más por exigirle a los jóvenes ciertos comportamientos sociales, culturales y políticos sin plantearles reales alternativas de inserción social y económica, necesariamente tendría que tener en cuenta algunos aspectos que obliguen a replantear la orientación que hasta hoy mantenemos de las políticas sociales: uno es en relación al desarrollo tecnológico y la educación y los valores que se asocian a él, por la brecha tan marcada que existe entre los que tienen medios económicos y los que carecen de ellos. Precisamente, la posibilidad de acceso a una vida digna para una buena parte de la población, y en particular para la juventud, es un espejismo, pues todos sabemos que este es el sector más golpeado por el empobrecimiento estructural. Otro aspecto tiene que ver con el desarrollo organizativo y personal de los jóvenes, pues se presentan dificultades en la comprensión de sus dinámicas y expectativas, imponiéndose la tendencia de la intervención desde el *modelo ideal*, sectorizado, que no atiende a las necesidades de desarrollo integral de la población. Otro asunto estaría relacionado con la promoción cultural, deportiva y recreativa que se mantienen en un segundo plano, en clave de una *sana utilización del tiempo libre* que desconoce las dinámicas y perspectivas de las expresiones y prácticas juveniles como alternativas de formación e inserción social.

Promover a los jóvenes como actores sociales y políticos, navegando en aguas de pedagogía y deliberación pública, implicará entonces comprender sus expresiones y prácticas, sus entornos y niveles de relación; sería un imperativo para lograr trascender en algo la mirada y acción de las intervenciones institucionales, muchas veces más cercanas a prácticas de tecnología social (inserciones) que a facilitar la comprensión y proyección de las expresiones y prácticas juveniles en las dinámicas sociales. ○



1. Barthes, Roland. La guerra de los lenguajes. En: El Susurro del Lenguaje. Ed. Paidós. Barcelona, 1987.
2. Artaud, Antonin. El regreso de Artaud el Momo. En: El Momo y otros Poemas. Ed. Caldén. Buenos Aires, 1976.
3. Félix Guattari. Caosmosis. Ed. Manantial. Buenos Aires, 1996.
4. Prigogine, Ilya. ¿Tan sólo una Ilusión? Una exploración del Caos al Orden. Tusquets Editores. Barcelona, 1997.
5. Reguillo, Rossana. Las Culturas Juveniles: un balance y una reflexión. Documento. 1996.

De una manera por demás clara, Barbero enfatiza en los puntos claves del tira y afloje entre el país y su gente joven. Lo aquí extractado del libro Umbrales, es nuestra responsabilidad institucional.

DESAFÍOS DEL PAÍS A LA JUVENTUD Y DE LA JUVENTUD AL PAÍS

Jesús Martín Barbero

Español, residente en Colombia, doctor en filosofía, posdoctorado en antropología y semiótica, investigador asociado a la Universidad Complutense de Madrid

Del país a la juventud

El primer desafío que le plantea este país a los jóvenes es el de vivir en un país sin mitos fundadores, sin símbolos capaces de cohesionar un nosotros donde quepamos todos, un país roto. El desafío de cómo ser ciudadano en un país que no es mínimamente comunidad; en un país en el que hemos abandonado los lazos de la comunidad premoderna sin llegar a ser ciudadanos modernos. Un desafío que encontrará respuestas sólo a muy largo plazo.

Evidentemente este país está roto. Roto entre el país oficial y el país nacional; entre la guerrilla, los paramilitares y el ejército; entre los narcos, los gremios y los sindicatos (y que me perdonen por esta triada especialmente, pero me parece que desgarran al país casi tanto como la anterior).

El segundo desafío es el de un país sin instituciones, que creyó reinstitucionalizarse con la Constitución del 91 pero que ha mostrado como realidad lo contrario: el desbaratamiento de lo poco que teníamos de institucional, la mayoría de instituciones peleándose unas con otras.

La desinstitucionalización tiene que ver no sólo y fundamentalmente con la corrupción sino —como lo enseña María Teresa Uribe cuando habla de ciudadanías mestizas— con un orden complejo de coexistencia entre la continuidad institucional y una altísima turbulencia social. Parecería que estamos hechos así desde el

comienzo pero no se debe confundir esto con la verdadera naturaleza de los colombianos; se está hablando de cómo se ha configurado la nacionalidad y de lo poco de ciudadanía que tenemos, de esas ciudadanías mestizas en las que el país latinoamericano con menos dictaduras y golpes de estado convive con la turbulencia social y con la violencia más brutal de toda América Latina. Precariedad de las instituciones que se da la mano con la precariedad de sociedad civil, porque sin instituciones estatales que den continuidad política es difícil tener una densa sociedad civil de instituciones.

Este fenómeno nos lleva, de acuerdo con María Teresa Uribe, a la articulación precaria de un orden normativo con órdenes sociales muy diversos, y esto es clave para entender el país: Un orden normativo liberal pero una multiplicidad de órdenes sociales (guerrillas, paras, ejército, etnias, indígenas, negros, mujeres, jóvenes, narcos, gremios, sindicatos...). Esa pluralidad hace muy difícil la configuración del orden complejo, y a la vez hace muy difícil que la gente joven encuentre, sino un proyecto político, por lo menos algunos proyectos éticos.

El tercer desafío está referido a las subculturas del desquite, del vivo, de la viveza, al cómo la mayoría de colombianos le saca el cuerpo a la ley; a eso que María Teresa Uribe llama la resistencia desviada y que Alonso Salazar identifica a partir de la idealización positiva del bandolero. En Colombia, a falta de héroes éticos, de héroes cívicos, tenemos bandoleros convertidos en modelos.

Y el cuarto desafío —trabajado también por Alonso Salazar— es el machismo, que aunque es muy colombiano, creo que en la cultura paisa hace cadencia con el madre-solterismo y sus resultados son terribles: la muerte simbólica del padre. Los jóvenes sicarios matando para comprarle el equipo de sonido más grande a la mamá. Ese borramiento del padre en la familia colombiana (de la familia nacional, no sólo de la familia pequeña) es un desafío brutal que tiene que enfrentar la juventud.

De la juventud al país

El primero que le plantean los jóvenes al país es el desafío a la política; un desafío que supone romper el monopolio que han tenido los partidos, que han sido incapaces de representar al país, de representar la vida real, las demandas reales, las culturas reales del país.

Los jóvenes desafían a la política reubicándola, poniéndola ya no tanto en el espacio de la representación sino en el del reconocimiento. La gente joven quiere ser reconocida, es decir, que se le respete su derecho a ser como quieren ser. El desafío radical de resituar la política es eso que hoy se llama ciudadanía cultural, pues hay nuevas ciudadanías que son políticas pero su discurso no es ni el de los partidos ni el de los sindicatos.

El desafío a la política pasa por la especial relación joven-ciudad, que se ha vuelto un espacio estratégico de reconfiguración de la política tanto por lo que tienen los nuevos modos de ser ciudadanos, como por el modo en que la gente joven desubica la ciudad y arma sus propios circuitos ciudadanos, sus propios trayectos, y los marca y los carga de símbolos pero de una manera nómada, van rompiendo la ciudad y, de alguna manera, van apropiándose de ella a través de nuevos gestos, figuras y comportamientos.

El segundo desafío es a la escuela; la gente joven le está pidiendo que sea contemporánea, que la entienda, que entienda que oyen de otra manera, aman de otra manera... y leen de otra manera, porque los jóvenes no tienen —como sí lo hemos tenido nosotros— al libro como eje de la lectura. Ellos ponen en el mismo plano oralidad, escritura, sonoridad e imagen; no hay cosa que atraiga su lectura especialmente. Pero resulta que en la escuela la cultura oral está completamente fuera, o llega convertida en libro cuando podríamos tenerla en cd, por ejemplo. Entonces la oralidad, la cultura oral del rock y del rap, están radicalmente por fuera de la escuela por-

que no es cultura sino incultura. Y también está fuera la cultura audiovisual, porque aunque ahora se utilizan computadores, televisores y videos, el uso que hace el maestro de la imagen es igualmente instrumental, ilustrativo de la verdad que está en el libro.

Lo que le pide la juventud a la escuela es que asuma su diferencia radical y que los maestros tengan la humildad de escuchar, de escuchar que ellos oyen de otra manera. Si la escuela no se plantea esto en serio, será imposible que hagamos un país en el que los jóvenes puedan ubicarse en la geografía laboral.

Lo otro que reclama la gente joven a la escuela es que no esté formando ciudadanos, que no esté formando para un análisis crítico de lo que estamos viviendo. Es muy importante que la gente lea a Balzac, pero para ser ciudadanos es tan o más necesario que sepan descifrar los noticieros de televisión. Por la información pasa la política, ahí se hace, ahí se produce no se reproduce. La gente joven le está pidiendo a la escuela que le ayude a gozar el cine, el rock, y que le enseñe a cuestionar toda la trama de mentiras de que está hecha la política.

Finalmente, los jóvenes desafían a las iglesias, en plural. En un país donde las encuestas dicen que la institución con más credibilidad es la iglesia, las iglesias, los jóvenes les piden dos cosas: Primero, que no monopolicen la espiritualidad, porque hoy en este planeta hay muchas formas de espiritualidad que no pasan por las religiones. Les piden que respeten los muy diferentes modos de relación con la trascendencia de la vida humana, con la espiritualidad.

Y la segunda cosa que le piden a las iglesias es que dejen de ser moralistas y formen la gente con un mínimo de ética pública; que dejen la obsesión con el sexo, que es la clave de su *moralina*, y que se preocupen más por la ética pública. ○



*Entre la guerra y la paz,
la satisfacción e
insatisfacción,
la participación y
la indiferencia, la tradición
y la modernidad
y la construcción
de nuevas identidades;
entre estas tensiones,
vive la juventud.*

TENSIONES EN LOS GRUPOS JUVENILES EN EL VALLE DE ABURRÁ

Juan José Cañas Restrepo
Programa de Juventud y Ciudadanía
Corporación Región

... sabríamos mucho más de las complejidades de la vida si nos aplicásemos a estudiar con ahínco sus contradicciones en vez de perder tanto tiempo con las identidades y las coherencias, que éstas tienen la obligación de explicarse por sí mismas.

José Saramago. La Caverna

Una caracterización de las organizaciones juveniles del Valle de Aburrá¹ desde las tensiones, es decir, desde las posturas políticas y sociales a que se ven abocados los jóvenes para situarse en un lugar de lo social, que les permita un mínimo de identidad y de diferenciación a partir de lo cual aglutinarse o agruparse, tiene sus riesgos. Uno de ellos es que las tensiones desde las que se parte sean de naturaleza diversa y que, por lo tanto, algunos grupos y jóvenes se puedan ubicar simultáneamente entre varias de estas tensiones. Pero tiene la ventaja de que nos permite acercarnos a una caracterización a partir de criterios más de ellos que de las instituciones y los adultos. También tiene la bondad de ponernos, por lo menos en parte, a salvo de la unilateralidad con la que nos acercamos a los fenómenos de la realidad de nuestra ciudad y de los jóvenes. Y, por último, nos posibilita incluir en la enumeración a un número mayor de grupos y expresiones juveniles, que de no ser así, quedarían otra vez invisibilizados y excluidos del lenguaje.

A sabiendas de que estas no son las únicas ni quizá las principales tensiones a las que son más sensibles los jóvenes de la ciudad, nos arriesgamos a enumerarlas de la siguiente manera: entre la guerra y la paz; por la prevención de la violencia con niños y jóvenes; frente a la satisfacción e insatisfacción de necesidades básicas; entre la participación o indiferencia en la política formal y tradicional; entre la tradición y la modernidad (e incluso la postmodernidad); y las nuevas identidades grupales en el Valle de Aburrá

Entre la guerra y la paz

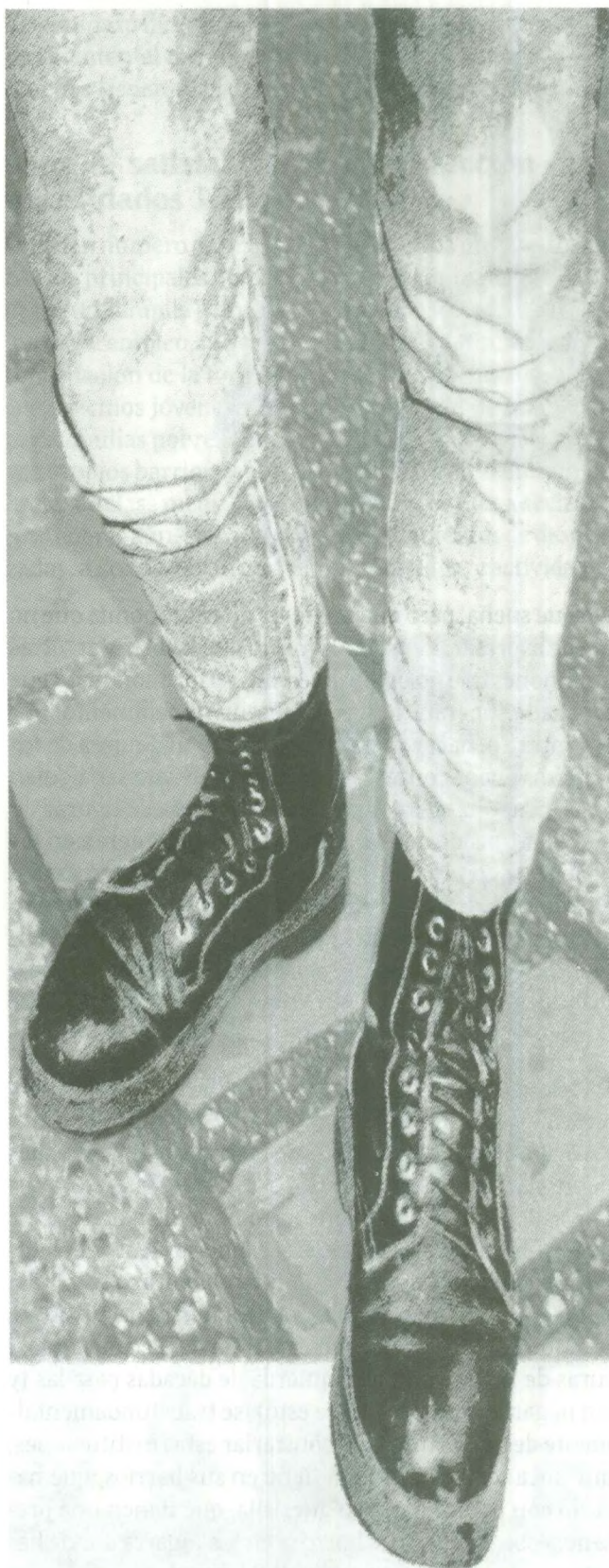
Una implicación directa de los jóvenes en la guerra es la de ser sus soldados. Lo que no es exactamente lo mismo que decir que los jóvenes son víctimas y victimarios, sin más, desconociendo las dinámicas sociales, económicas y políticas que dinamizan la guerra y que explican los resortes que impulsan a muchos jóvenes a enrolarse a sus filas. Las causas que llevan a que los jóvenes se incorporen al Ejército Nacional, la guerrilla o las filas paramilitares, e incluso a las bandas de delincuencia común, y que implican de manera directa exponer la vida y armarse, pasan mucho más allá de las convicciones políticas tradicionales de defender un ideario o un orden social.

La gran guerra que sufre el país, que se ha desatado con mayor crudeza en el campo, viene ganando presencia en las principales ciudades colombianas, y en el Valle de Aburrá en particular en los últimos años, articulándose de manera compleja y difusa a las dinámicas de delincuencia organizada que han tenido presencia en la ciudad desde décadas anteriores. Sin olvidar que muchos jóvenes se enrolaron a dinámicas armadas de izquierda desde los años 1970, que otros tantos hicieron parte de los ejércitos del narcotráfico entre los 80 y los 90, y que otros muchos han conformado las diversas bandas de delincuencia común y de milicias populares en los 90, hoy en día las disputas por el control territorial en buena parte del Valle de Aburrá se hacen más evidentes y notorias. Y no sólo en los barrios populares, también tienen lugar en el centro y en las universidades públicas.

Esta tensión entrapa hoy en día a amplios sectores de la población juvenil, principalmente de los barrios marginados, a los que se les vienen haciendo de bando y bando propuestas explícitas de reclutamiento asalariado u obligatorio, ya sea desde las Autodefensas Campesinas, el Ejército Nacional o desde la presión explícita de la guerrilla en barrios de su influencia. Es, además, un problema al que hacen referencia de manera cotidiana los muchachos y las muchachas, y que les hace tomar decisiones sobre su vida, en pro o en contra, y muchas veces los lleva a buscar alternativas para evadirla, evitarla o prevenirla en ellos mismos y, de manera particular, en las próximas generaciones.

Para los jóvenes no se trata ya de estar o no de acuerdo con los discursos oficialistas, paramilitares o guerrilleros como partidos políticos o grandes ideologías, a la usanza de décadas anteriores, aunque algunos jóvenes de forma minoritaria se preocupan aún por estos asuntos. Lo anterior no quita, como lo suponen muchos adultos e instituciones, que los grandes problemas del país como la pobreza, la discriminación, la corrupción, el desempleo, y otros asuntos urbanos como el desplazamiento, la inseguridad o la violencia, no sean de su preocupación. Lo que ocurre es que los abordan de una manera distinta, desde otros lenguajes y de una manera más local e individual.

Lo que está en cuestión para los jóvenes hoy, independientemente del bando, es el hecho de enrolarse o no, hacer parte de un ejército, sea el que sea, empuñar un arma. Y esta opción puede ser una alternativa de vida, en muchos casos la única. El temor a perder una liber-





tad que sueña, pero que no tiene, una autonomía que no puede expresar, unos lujos que no puede disfrutar, otras profesiones que no podrá desarrollar o un anonimato que no puede superar, no son ya ningún impedimento. Por el contrario, hacer parte de las filas de cualquiera de los ejércitos puede convertirse en el camino para ser alguien en la vida, una carrera posible, una forma de figurar, lo que es ratificado con la visibilidad que adquieren en los medios de comunicación, y que se afianza aún más con las seguridades salariales y laborales que representan estas empresas, la financiación segura, una buena alimentación y uniformes, y excelentes herramientas y maquinaria de trabajo; sin contar con el respaldo que puede significar para sus familias.

De manera paralela, otros jóvenes vienen murmurando, a través de las letras de sus canciones, algunos desfiles, los argumentos de sus obras de teatro o de los mensajes de sus caricaturas, sus posturas antimilitaristas. Y aunque esta posición se refiere a todo tipo de ejércitos, en general, el rechazo se hace más explícito frente al reclutamiento oficial, al servicio militar obligatorio, sea en la policía o en el ejército, las instituciones más visibles. Aunque se podría pensar que se trata del eco de las posturas de la juventud de izquierda de décadas pasadas (y sin negar que existe algo de esto), se trata fundamentalmente de que es más fácil contrariar estas instituciones, que poca o nula presencia tiene en sus barrios, que hacerlo con paramilitares o guerrilla, que tienen una presencia cotidiana y más borrosa en los lugares donde habitan, y donde ejercen un control directo.

Ahora, entre las posturas antiguerreristas destacamos tres vertientes: Una relacionada directamente con las manifestaciones públicas y los movimientos por la paz, impulsada de manera mayoritaria por ONG de la ciudad y por la iglesia católica, y en el último año por el empresariado y las clases medias, y que ha tenido alguna acogida entre los jóvenes. Una segunda vertiente se viene configurando alrededor de organizaciones juveniles y grupos artísticos, que vienen impulsando la objeción de conciencia a la participación en el servicio militar obligatorio, a través de sus canciones (*hip hop*, *rock* y *ska* principalmente), pero también se ve como consigna de manera fragmentada en procesos de desmovilización (pactos locales de paz), en obras de teatro escolar y en poesía juvenil entre otras expresiones².

Como tercera vertiente, se podría mencionar una serie de posturas escapistas, relacionadas directamente con las dinámicas de violencia y de guerra, que hacen que varios sectores de la población sucumban a posiciones metafísicas o relacionadas con dinámicas absolutamente *neutras*. Nos referimos a una diversidad de movimientos religiosos y posiciones trascendentalistas que han irrumpido en nuestro medio en las últimas décadas, y donde más por hacer a un lado las angustias de la actual situación social, que por convicción o entendimiento, han sido la morada de no pocos jóvenes, y donde se cuentan en mayor cantidad las mujeres, muchas de las cuales han sufrido en carne propia la muerte de seres queridos, hermanos, amigos u otros familiares. Es una postura que les permite, además del perdón, el olvido, ahorrándoles una toma de conciencia sobre las causas racionales de tales acontecimientos y que los inhabilita para la acción en consecuencia. La actitud de estos jóvenes cuando pertenecen a un grupo juvenil es la del ensimismamiento, cuando no el rechazo explícito a que se hable o se argumente desde posturas políticas, sociales, económicas o culturales.

Por la prevención de la violencia con niños y jóvenes

Aunque los grupos que describiremos a continuación, bajo este título, hacen parte de la primera tensión entre la guerra y la paz, porque ha sido más este contexto que otro el que les ha dado sentido, los analizaremos de forma separada por el hecho de que constituyen la mayoría de los grupos juveniles de la ciudad. Se trata de una serie de iniciativas encaminadas a poner muchos saberes y

aptitudes juveniles, como la recreación, la lúdica, el teatro, la pintura, los semilleros deportivos, etc., al servicio de la prevención de la violencia. Y aunque argumentan también objetivos de desarrollo integral y de prevención de la drogadicción, su interés más profundo, y que se puede observar en las acciones que se proponen y que realizan, es el de alejar a los niños y a las niñas de las dinámicas de violencia y del conflicto armado cotidiano de sus barrios.

Esta tendencia tiene lugar en los grupos de los barrios más pobres y conflictivos, que son cada vez más en el Valle de Aburrá, donde las reiteradas quejas de *vacunas* para financiar bandas armadas y los enfrentamientos entre ellas, conforman una mancha semi-invisible siempre más grande de lo que se cree, fenómeno que sigue su crecimiento hacia el sur y el norte del valle, y que se viene convirtiendo en una gran preocupación en municipios extremos como Copacabana, Girardota y Bello, al norte, y Caldas, La Estrella e Itagüí, al sur, y de una manera más solapada en Sabaneta y Envigado.

Estos jóvenes y grupos han venido configurando un particular enfoque de prevención de la violencia, donde se articulan discursos institucionales, investigaciones de punta en la ciudad y experiencias propias en sus barrios. Una de las características más relevantes a partir de las cuales se observa su particularidad, es el cambio rotundo que proponen en los destinatarios de los programas, pasando de jóvenes a niños, argumentando, por ejemplo, que los jóvenes involucrados en bandas son menos permeables al cambio, mientras que puede ser más esperanzador trabajar con menores; aunque algunos grupos juveniles insisten en brindarles espacios de recreación y disfrute a otros jóvenes.

Además, se debaten entre prever nuevas víctimas o prever nuevos victimarios, es decir, no es claro en muchas de sus acciones si lo que tratan es de alejar a los menores del conflicto, para que no se conviertan en víctimas de los enfrentamientos (procurándoles espacios para el juego y controlar con juegos los horarios del uso del espacio público), o prevenir de manera temprana la posibilidad de que se vean involucrados más tarde con actores violentos, quienes además de ser "jóvenes representativos", los utilizan desde muy pequeños para el transporte de armas y de droga. De ahí que las actividades y proyectos comprendan desde alternativas de uso del tiempo libre o de compensación de una escuela que no tienen, hasta las de inculcar valores de paz y convivencia.

A pesar de lo inofensivo de sus actividades, muchos jóvenes sienten el temor de verse como contradictores de quienes tienen el poder coercitivo en sus barrios.

Entre la satisfacción e insatisfacción de necesidades básicas

Un buen número de grupos juveniles se ha propuesto entre sus principales objetivos la lucha contra la pobreza, desde una amplia gama de acciones que van desde la búsqueda de empleo, la gestión de cupos de capacitación, la terminación de la formación básica entre sus integrantes y vecinos jóvenes, hasta la recolección de mercados para familias pobres. Unos se han propuesto trabajar en sus propios barrios, y otros, que habitan en sectores pobres o de clase media, hacen visitas frecuentes a sectores más pobres aún, en particular a asentamientos de desplazados, a donde llevan alimentos y vestidos, y actividades



lúdicas y de recreación a niños y niñas, muchas veces con el apoyo de la pastoral social de la iglesia católica.

La educación básica y la capacitación para el empleo, la búsqueda de trabajo, los espacios y condiciones para la sana recreación y el buen uso del tiempo libre, el ofrecer diferentes alternativas a la juventud y a la niñez que compitan con la oferta armada y de consumo de sustancias psicoactivas, son varias de las necesidades básicas que intentan resolver desde sus acciones concretas y precisas, sin necesidad de incorporarse a movimientos sociales tradicionales o de adoptar discursos de derechos humanos.

A muchos de estos jóvenes los caracteriza un gran espíritu de solidaridad y una alta capacidad de autogestión, procurándose recursos a partir de colectas y rifas en sus barrios, campañas de reciclaje, eventos de baile o bingos, acudiendo al sector comercial o a la pequeña industrial local, aunque también se apoyan de manera esporádica en grandes empresas privadas. Otros grupos tratan ellos mismos de constituir microempresas que, además de darles a los integrantes del grupo algunos ingresos para su subsistencia, dejen algunas ganancias para sostener sus proyectos sociales y solidarios, sin tener que acceder a unos recursos oficiales o privados que casi siempre les han sido negados. Como en otras iniciativas juveniles, aquí podemos observar un tipo de propuestas absolutamente legítimas y coherentes con la realidad del país, pero que la mayoría de las veces son poco viables, casi utópicas y desesperadas, cuando se enfrentan a sus limitaciones en conocimientos técnicos, contables y administrativos básicos, a competir en el mercado con pocos argumentos, a la imposibilidad de unos mínimos créditos, o a la dificultad para acceder a información y recursos de cooperación que son guardados celosamente por algunas instituciones.

Las actitudes y concepciones que adoptan estos grupos juveniles van desde el rechazo absoluto hasta la desconfianza y el desconocimiento de las instituciones oficiales, lo que se hace más evidente en algunos jóvenes y grupos que no tienen ni idea de cómo funciona o donde tiene sus oficinas la administración pública, o incluso no saben a qué administración local *pertenecen*.

Entre la participación o la indiferencia política

También hemos observado entre los grupos juveniles de la ciudad, los que le apuestan a los esquemas formales



de participación política y los que se resisten a ella, a pesar de las campañas que se han realizado desde el Estado y varias ONG para el aprovechamiento por parte de los jóvenes de los canales legales proporcionados a partir de la Constitución Política colombiana de 1991. En este rango encontramos varios grupos juveniles de origen comunitario que replican las formas tradicionales de proselitismo político, a través de los partidos; pero también vemos otros que buscan acceder a estos lugares de manera independiente o erigiendo como bandera el ser representantes de *la juventud*. En este mismo sentido, otros hacen la oposición a estos esquemas de participación, aunque manteniendo el marco político constitucional como horizonte, suponiendo un estado social de derecho, en el que también se amparan.

Los que vienen participando, a su vez, se pueden subdividir entre ganadores y perdedores. Obviamente, los perdedores mantendrán posturas de oposición al régimen y argumentarán contra las *clientelas* ganadoras, y dirán, además, que los ganadores "han caído en las redes de la política tradicional". Pero, en ambos casos, y aunque se ha ampliado el marco constitucional y legal de participación formal para los jóvenes, se sigue traicionando de manera sistemática y permanente por parte de las instituciones adultas, la incidencia en el cambio de comportamientos políticos y la incorporación de valores democráticos, que prometen muchas veces las nuevas formas de participación que viene intentando este sector poblacional.

Entre la tradición y la modernidad

Aunque esta tensión parece ser más bien una categoría de análisis (que también lo es), se encuentra a nuestro modo de ver en el centro de muchas de las decisiones que hacen que un grupo juvenil opte por un cierto tipo de iniciativas, en contraposición a otras. Aquí la opción

por afianzar una forma particular de ser, de expresarse y de identificarse es crucial. Podría decirse que las preocupaciones de estos grupos se encuentran más allá de los conflictos tradicionales entre la participación política o no, o entre la prevención de la violencia o su apoyo.

Una de las principales características de los grupos y jóvenes aquí clasificados consiste en su manera de diferenciarse de valores fundamentales y establecidos como verdades del mundo adulto. Destacamos, entre otros, el mayor énfasis y valoración que hacen de la expresión y la comunicación, respecto a la acción, acción entendida de manera tradicional como la acción política directa, o la atención concreta de hecho a un grupo o persona en particular. Este planteamiento se desprende de una diferencia más general, su mayor preocupación por el ser que por el hacer; es fundamental para estos jóvenes la forma en que dicen las cosas y lo que dicen de lo que son,



donde el significado y la manera de hacer presencia es lo central; actitud y forma de ser que son percibidas desde una mirada tradicional de compromiso político, como apatía (o simpatía), como una actitud de fuga o de denuncia, o en el extremo, como un cuestionamiento radical a valores fundamentales de la cultura y el orden social dominantes.

La mayoría de grupos y expresiones juveniles a los que aquí nos referimos provienen de una maduración de expresiones juveniles clásicas, enunciadas anteriormente, que les lleva a una búsqueda de independencia y autonomía, ocasionando rupturas con adscripciones institucionales o religiosas, con dependencias adultas o partidistas.

En la caracterización de los grupos juveniles de nuestra ciudad pesa mucho su relación con las instituciones, sean organizaciones no gubernamentales, iglesia, juntas de acción comunal o partidos políticos tradicionales, lo que en primera instancia parece positivo. Pero cuando observamos que esta relación es de dependencia ideológica y económica, y que mantiene entrampados a los grupos y organizaciones juveniles en modelos de beneficencia o atados a redes clientelistas, el asunto se hace más complejo; y han sido precisamente los grupos que deben su apoyo o su origen a las instituciones los menos propositivos y creativos, los más incapaces para imaginar o jalonar sus propios proyectos e ideales.

Dentro de esta tensión entre tradición y modernidad, entre las búsquedas de identidad e independencia o de mantenerse dependiendo de las instituciones adultas, se han generado dos formas de ser de los grupos y organizaciones juveniles; siendo en los *alternativos* o *independientes* (que aunque vienen cobrando fuerza, siguen siendo una minoría) en donde se presenta mayor diversidad y nuevas búsquedas, convirtiéndose en lugares privilegiados para la observación y la investigación. A ellos dedicamos la siguiente categorización.

Nuevas identidades grupales en el Valle de Aburrá

Casi todos los grupos y organizaciones juveniles aquí clasificados, a pesar de su heterogeneidad, comparten rasgos comunes: el interés de democratizar el uso y el consumo de las expresiones que promueven; la promoción y el apoyo de otros grupos e individuos que los siguen; y el interés de promocionarse ellos mismos en la

sociedad en general y de ganarse un lugar en el mercado. En este último interés se encuentran matices diferentes; mientras unos se han propuesto generar una conciencia de consumo crítico frente a las ofertas de las grandes industrias del espectáculo y los medios, otros promueven y se incorporan de manera abierta a la sociedad de consumo dominante.

Frente a tal diversidad de expresiones y búsquedas, observamos algunas líneas más gruesas, que intentaremos por lo menos enunciar. Encontramos una serie de grupos juveniles que escuchan, bailan, hacen y disfrutan los más diversos ritmos y géneros musicales, desde las manifestaciones más recientes (*hip hop*, *rap*, *rock* clásico, contemporáneo, metal, *punk*), hasta las más tradicionales (música colombiana del interior y de la costa caribe), pasando por la salsa, el merengue, el *ska* y el *reggae*.

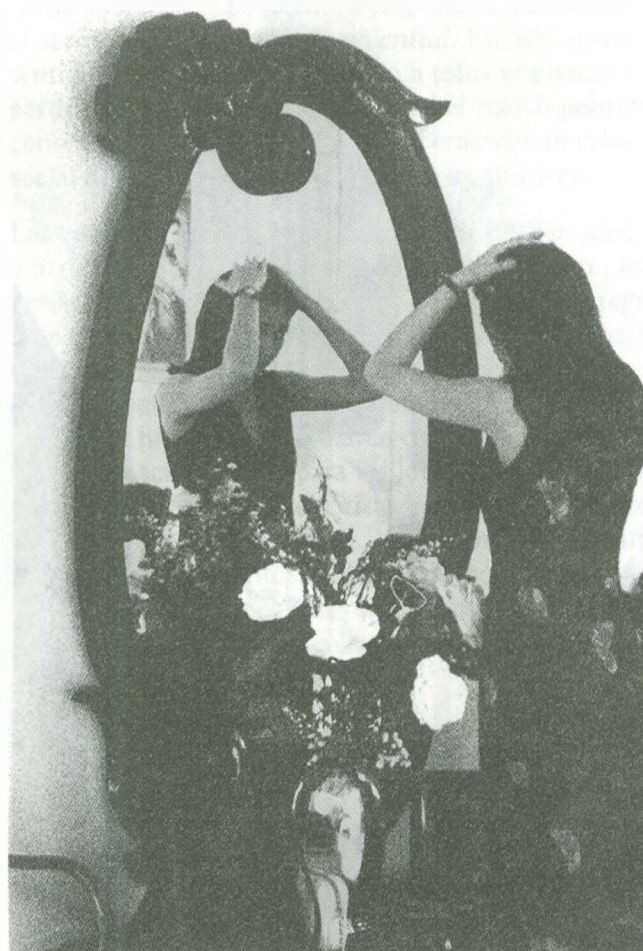
Tenemos también una serie de grupos que van desde el teatro de escena y el callejero, hasta los espectáculos de circo y de malabares. Otros se aglutinan en torno a la literatura y la poesía, unos para su difusión y la lectura, y otros se colocan frente a la creación y la escritura. En el área (si así pudiera llamarse) de la comunicación, el panorama es igualmente complejo y amplio; ésta va desde comunicadores jóvenes (profesionales o empíricos) que ponen su mayor interés en los medios, hasta los que hacen el énfasis en el mensaje, sea este de carácter social o político, o que tienen como centro de la acción generar lazos de integración social, sentido de pertenencia, constitución de identidades. Los medios más frecuentes siguen siendo la prensa escrita, la radio y la televisión, aunque se ven ya algunas incursiones en el video y el cine, en el ciberespacio, y una amplia gama de expresiones a través del diseño gráfico, en donde ocupan un lugar de privilegio la caricatura y el humor.

En el terreno deportivo, además de sumarse a las barras (cada vez más bravas en nuestra ciudad), los clubes populares impulsados por jóvenes se diseminan, unos con el apoyo de la empresa privada y los grandes clubes profesionales, otros como semilleros barriales de fútbol y otros deportes tradicionales, sin descartar nuevos deportes de alto riesgo como el *skate*, el *cross*, el patinaje, el parapente y el *jumping*, éstos últimos muy apreciados por los jóvenes de clases media y alta.

Vale la pena destacar el lugar que vienen ganando ciertas iniciativas deportivas que, a partir del cambio de las reglas de juego y de la conformación de los equipos,

buscan la integración entre barrios, la *libre* circulación entre unos y otros, de-construyendo el espíritu de competitividad, que se sigue erigiendo como uno de los principales valores que activan las guerras cotidianas en la ciudad.

Por último, mencionamos otro tipo de iniciativas *híbridas*. Se trata de expresiones semejantes o provenientes de otros deportes clásicos, que tienen como fundamento su desarrollo o mezcla con otros deportes o actividades. Aquí tenemos la *kapodeira* (un híbrido entre el deporte, las artes marciales y la danza), el zancomontañismo (ente el teatro callejero, el deporte de alto riesgo y el excursionismo), la promoción de ludotecas (entre la educación formal e informal, la protección al menor y la lúdica), y los bares sanos (entre el comercio formal de alimentos y bebidas, la tertulia, la sala de exposiciones, el teatro y la música de salón).





A manera de conclusiones

En primer lugar, tendríamos que observar que en el Valle de Aburrá se viene insinuando lo que ya se veía venir en otras ciudades del mundo, incluso en muchas ciudades latinoamericanas. Se trata del borronamiento de las fronteras clásicas de la expresión artística y deportiva, es decir, los jóvenes, al ritmo de la modernización y de la modernidad, están poniendo en cuestión las caras categorizaciones de las bellas artes y las artes vulgares, de los deportes masivos y de los individuales. Lo que se podría explicar también por la irrupción tardía de estas nuevas expresiones modernas en una cultura y una sociedad tradicional, que desea su incorporación a los mercados mundiales, pero que se resiste a modernizarse.

Lo otro que habría que decir es que nos encontramos ante un conflicto cultural, más que ante un conflicto generacional, aunque allí se actualice. Ruptura cultural que se puede percibir fácilmente en la forma como han cambiado de significación y sentido los más diversos conceptos de la vida de las personas: el tiempo, el ahorro, el futuro, la soledad, el cuerpo, el consumo y el consumismo, la religión, la organización, la amistad, la tradición, la participación, la representación, la política, el sexo, el placer, el amor, las drogas, la autonomía, el hacer y el pensar, la familia, la institucionalidad, la vida y la muerte. Con lo cual no queremos decir que éstos sean significados homogéneos o mayoritarios para el total de la población juvenil.

También hemos podido observar en algunas de las tendencias juveniles, en particular desde las expresiones musicales y corporales, una importante búsqueda de valores, símbolos, mitos e imágenes de lo propio, de lo

ancestral, en el intento de resignificarlo, a partir de una urgencia de generar identidad, de construir entre los jóvenes un quiénes somos y de dónde venimos. Tendencia que presenta, como telón de fondo, un asunto que, por lo evidente, se puede dejar de lado; se trata de la tensión fundamental que generan las dinámicas de inclusión y exclusión, que muchas veces quedan empañadas en nuestro medio por la dinámica de la guerra y la forma en que ésta es registrada por la opinión pública.

No podemos olvidar nuestra condición de ciudad de segundo orden, sobre todo a nivel cultural. Tampoco la condición de subdesarrollo y de inequidad. Y aunque los debates intelectuales mundiales y las dinámicas globales nos atraviesan, nos encontramos en una clara presión de modernización sin equidad, competitividad sin democracia, incorporación al mercado mundial sin modernización. ●

1. El Valle de Aburrá es la zona geográfica que comprende, además de la ciudad de Medellín, otros 9 municipios, y que juntos conforman (para disgusto de muchos) el Área Metropolitana de Medellín.
2. Estas posturas se hacen notorias en los contenidos de las canciones de *hip hop*, *rock* y *ska*, en particular, que se han podido manifestar en conciertos de salón en tabernas nocturnas, y en algunas grabaciones de *demos*. También se han detectado de manera frecuente en los contenidos de las obras de teatro de algunos colegios del Valle de Aburrá, en el Festival Juvenil de Teatro organizado por la Corporación El Ágora de Envigado. Aquí habría que mencionar también los proyectos que vienen adelantando desde la Red Juvenil de Medellín, y un movimiento organizativo de grupos de *hip hop*, *rock* y *ska* denominado "Antimilitarismo sonoro". Igual se han observado en el Concurso de Poesía Juvenil organizado por el Instituto Popular de Capacitación, y desde grupos de poesía joven como Poetas del Apocalipsis y Ojos de Poeta. Igual lo hemos observado en algunas publicaciones de periodismo juvenil.

Podría pensarse que las percepciones sobre los jóvenes se sitúan entre aquellas que los ven sólo como problema y aquellas que los perciben como el futuro de la sociedad. Este texto demuestra que son eso y mucho más.

ASÍ SE PERCIBE AL JOVEN EN MEDELLÍN

Luz Amparo Sánchez Medina
Marta Inés Villa Martínez
Equipo de Investigación
Corporación Región

Este es el resultado de una primera sistematización de la información arrojada por una encuesta aplicada a 240 personas en la ciudad de Medellín, entre el 21 y 27 de noviembre del 2000. La encuesta se realizó en el marco del proyecto de investigación Mitologías Urbanas: la construcción social del miedo, que se desarrolla simultáneamente bajo la coordinación de la investigadora Rossana Reguillo en Guadalajara y Medellín, realizada en esta última ciudad por la Corporación Región

El interés de la encuesta era el de indagar por las figuras sociales más cargadas de sentidos positivos o negativos y su relación con el miedo y la esperanza en la ciudad.

Los encuestados calificaron como *buenas*, *malas* o *indiferentes* las figuras sociales más significativas: mujer, maestro, sacerdote, policía, atracador, joven, político, juez, sicario, guerrilla, drogadicto, prostituta, desplazado, empresario, entre otras; y luego las describieron de acuerdo al papel que creen que juegan en la sociedad. Estas respuestas se cruzaron con variables correspondientes al anclaje social como género, ocupación, escolaridad, edad y estrato social.

Destacamos, en esta publicación, un avance parcial de la sistematización de la información obtenida alrededor de las representaciones sobre la figura del joven, tema que se encuentra al centro del debate en Medellín y en el mundo. No hacemos, por problemas de espacio, refe-

rencia a su autopercepción ni a la mirada que, como grupo etáreo, comportan de las demás figuras por las que se indagó en la encuesta, aspectos de suma importancia para su comprensión y que son consideradas en el desarrollo del conjunto de la investigación. Creemos sin embargo, que estos resultados parciales pueden servir como herramienta para ayudar a reflexionar sobre este asunto que, más allá de la coyuntura, tiene profundos arraigos socioculturales e importantes implicaciones políticas. Alrededor de las representaciones del joven como *problema* o *el joven como futuro*, emergen otras que hacen de ésta una figura social heterogénea y compleja. Como veremos, el joven es percibido como esto y mucho más.

La percepción de la figura "joven"

La figura social del joven hace parte de ése conjunto de imágenes calificadas como *buenas*, correspondiéndole según la escala general de respuestas el quinto lugar, después de la mujer, el maestro, el sacerdote y el líder social, con un 67.9%. Las demás personas piensan que es *indiferente*, 19.6%; y *malo*, 12.1%. De conjunto, el joven tiene una percepción más positiva entre las mujeres, personas de estratos medios y altos, y adultos entre 60 y 87 años. Más *indiferente*, para hombres, estratos sociales bajos y personas entre 45 y 59 años, y más *mala* para hombres, personas de estrato bajo y los jóvenes mismos.

Percepción general sobre la figura del joven

Calificativo	F	%
Bueno	163	67.9
Malo	29	12.1
Indiferente	47	19.6
No contesto	1	0.4
TOTAL	240	100

Percepción de la figura del joven por estrato

Calificativo	Estrato						F
	E1	E2	E3	E4	E5	E6	
Bueno	52.5	54.7	67.5	75	82.0	76.9	163
Malo	15	14.2	20	10	5.1	7.6	29
Indiferente	32.5	30.9	12.5	15	12.8	6	48
TOTAL (frecuencia)	40	42	40	40	39	15.3	240

Percepciones de la figura del joven por edad

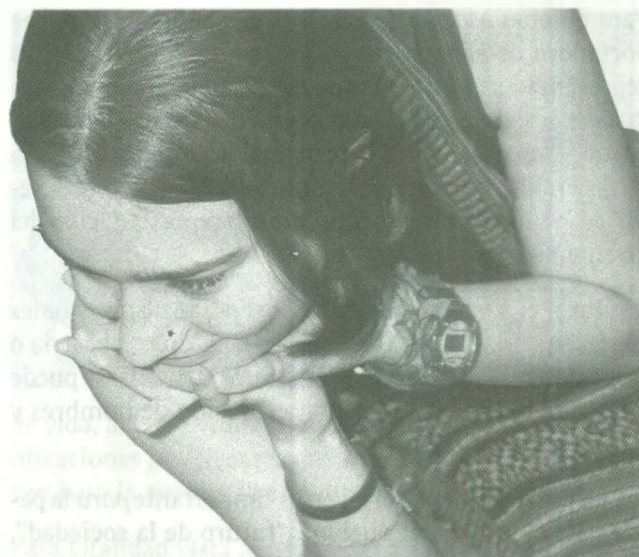
VALOR	13-24	25-44	45-59	60-87
Bueno	70.7	68.7	69.4	73.0
Malo	12.1	11.4	0	11.5
Indiferente	17.0	19.7	30.5	15.3

Percepción de la figura del joven por género

Calificativo	Femenino		Masculino	
	F	%	F	%
Bueno	83	70.55	80	64.8
Malo	13	10.2	16	12.96
Indiferente	21	17.85	26	21.06
TOTAL	117	100	123	100

El joven, no obstante ser calificado como *bueno* por más de la mitad de los encuestados, también es representado como una figura a la que le es propia la inestabilidad, la indefinición, un ser de tránsito. Desde este lugar siempre se advierte la preocupación por su vitalidad, su energía, la cual para quienes se lo representan como problema se torna amenaza, desborde, y para quienes se lo representan como futuro, esperanza.

Para un 29.2%, el joven es *problema* y para un 28.8%, *futuro*. Adicionalmente se le asocia a liderazgo, 21.7%; vitalidad, 10%; creatividad, 5.4%; y edad, 2.9%; atributos que finalmente abonan a una calificación más positiva que negativa del joven.



Papel que representa el joven

VALOR o CALIFICATIVO Que indica el papel	CUALIDADES
EL FUTURO 28.8%	- Esperanza - Oportunidad - Constructor - Aprendiz
VITALIDAD 10%	- Activo - Dinámico - Intenso - Enérgico - Osado - Atrevido
PROBLEMA 29.2%	- Neurótico - Inconforme - Malvado - Aventurero - Locos - Perdidos - Apáticos
LIDER 21.7%	- Estudioso - Progresista - Forjador de ideas
CREADOR 5.4%	- Observador - Libre - Creativo - Responsable
EDAD 2.9%	- Mental - Física - Presente - Etapa

Para quienes asocian *joven-futuro* esta figura social es portadora de esperanza, y el presente de juventud es representado como el tiempo de las adquisiciones necesarias para el posterior cumplimiento de su rol social. Estudiar es vista como la principal acción positiva a la cual se refieren los encuestados: “estudian para progresar”, o estudiar simplemente como la representación del joven en su tránsito.

A futuro, el joven cristalizará las esperanzas, las cuales aparecen definidas en dos campos de acción: la patria o la sociedad y el llegar a ser “hombre de bien”. Así se puede inferir de los hallazgos, según expresión de hombres y mujeres, consultadas:

Para algunas mujeres, el joven es “importante para la patria. “Es el futuro del pueblo”, “futuro de la sociedad”, “aprendizaje para mejorar el futuro”.

Para algunos hombres, el joven “busca los medios para ser el hombre de bien en el mañana”, “es necesario para que salga adelante a nivel dirigente y deportivo”.

“Construir futuro”, aparece como un campo significativo que contextualiza la relevancia que se le adjudica al verbo activo *construir*, con el cual se asocia al joven, estableciendo a su vez la oposición con el verbo *destruir*, representativo del primer atributo asignado a las figuras sociales de carácter armado, calificadas como negativas: sicario, guerrillero, paramilitar.

La asociación *joven-futuro*, proviene principalmente de los hombres, de las personas con más nivel de escolaridad, de los estratos económicos medios y altos (4,5,6), y por edad, principalmente de los adultos entre 25 y 44 años,

Calificación de las cualidades de la figura del joven por estrato							
Valor o Calificativo	Estrato						
	E1	E2	E3	E4	E5	E6	f
El futuro	12.5	11.9	37.5	42.5	43.5	25.6	28.8
Vitalidad	5	9.5	10	2.5	23	10.2	10
Problema	35	38	25	39	15	30.7	29.2
Lider	37.5	30.9	17.5	20	5.1	17.9	21.7
Creador	5	7.1	5	2.5	10.2	2.5	5.4
Edad	2.5	2.3	2.5	10.2	2.9		
Otro	2.5	2.5	2.5	2.5	2.5	2.1	
TOTAL (frecuencia)	40	42	40	40	39	39	240
%	16.7	17.25	16.7	16.7	16.3	16.3	100

La asociación *joven-problema*, por el contrario, proviene principalmente de las mujeres en un 15.8%, frente a un 13.2% de los hombres; de las personas con baja escolaridad, 39%, correspondiente a analfabetas, primaria incompleta y completa; personas de estratos 1 y 2; adultos entre 45 y 59 años seguidos por los jóvenes entre 13 y 24 años.

Calificación de la figura del joven por género				
Valor o Calificativo	Femenino %	Masculino %	TOTAL	
			F	%
El futuro	28.2	29.2	69	28.8
Vitalidad	10.2	9.7	24	10
Problema	32.4	26.0	70	29.2
Lider	19.6	23.5	52	21.7
Creador	5.1	5.6	13	5.4
Edad	1.7	4.06	7	2.9
Otro	2.5	1.6	5	2.1
TOTAL (Frecuencia)	117	123	240	100

Calificación de la figura del joven por edad				
Calificativo	13-24	25-44	45-59	60-87
Futuro	25.6	32.3	30.5	23
Vitalidad	12.2	9.4	11.1	3.8
Problema	28	27.1	36	31
Lider	24.4	19.1	14	34.6
Creador	3.7	7.3	5.5	3.8
Edad	4.9	2.1	0	3.8
Otro	1.2	3.1	2.8	0
TOTAL (frecuencia)	82	96	36	26

¿A qué se refiere la asociación *joven-problema*? A partir de los resultados de la encuesta, se revelan dos grandes campos de sentido: violencia y relajamiento moral y vicios.

En relación con la violencia, son significativos los siguientes hallazgos: El joven “no está de acuerdo con lo que quiere Colombia. Unos quieren la violencia y otros la paz”. Una mujer afirma de manera similar. “El joven está tendiendo más a ser un actor violento que un pacificador”.

La representación del joven por su participación en el conflicto político armado, tal como se puede inferir de

las afirmaciones anteriores, constituye la particularidad desde la cual se hace alusión al joven en Medellín y en el país, lo que no excluye su asociación con múltiples violencias, como ocurre en otras ciudades del continente.

Desde otro campo de sentido, constituido por las representaciones de los jóvenes asociadas a *relajamiento moral y vicios*, se le considera desviado del deber ser, puesto que permanece en la indefinición o aplazamiento de su función como fundador de hogar, lo cual se deduce, por ejemplo, de calificaciones como deambulante o mujeriego: “hay unos que se dedican a ser buenas personas, a formar un hogar en la casa y otros a andar deambulantes”; “no les interesa sino estar con las mujeres: son irresponsables” dice una mujer; “están perdidos con tanta droga”, es la afirmación de un hombre.

Otras afirmaciones asocian *joven- problema* a la consideración de que son sujetos fácilmente influenciables y, sobre todo, proclives a la influencia de los malos. “Si son buenos se dejan influenciar por los malos, si son malos no quieren cambiar”. Finalmente y aunque de forma menos representativa, el joven es visto como *problema* en tanto se consideran difíciles las relaciones próximas con él. Se le califica como apático y neurótico.

El joven es representado como un *líder* para el 21.7% de los encuestados. En este caso se hace referencia a su papel hoy, y más que referido a lo que puede decirse desde la vitalidad corporal, propia de la juventud, alude a su capacidad como forjador de ideas, estudioso y progresista, y se le vincula particularmente a su compromiso con la comunidad y la sociedad. Aquí el joven, si bien se localiza en el ámbito del barrio y la comunidad, también se concibe como “generador de propuestas y revoluciones”.

Si antes se encontraba que el *joven-problema* es una asociación recurrente entre estratos económicos bajos y personas con baja formación académica, es allí mismo donde principalmente se le representa como un líder. Joven que en los sectores populares es representado como problema y también como beneficio para la comunidad, en todo caso presente inmediato y no futuro.

Otra asociación que se establece como forma de representación de la figura social del joven es *vitalidad*, para un 10%, y *creatividad*, para un 5.4%. Activo, dinámico, enérgico, intenso, atrevido, espontáneo, creador, cualidades del cuerpo y del espíritu muy ligadas al momento



de vida, al ciclo vital. Vitalidad y creatividad son las calificaciones positivas y contrarias a las adjudicadas al joven bajo la percepción de éste como problema.

Esta vitalidad vista aquí es energía de vida, así dice un hombre: “Que viva su vida con intensidad”, “es la alegría para los adultos que les hace recordar su infancia”, “es la libertad para expresarse y sentir”. Al contrario, esta vitalidad como problema es vista como desborde, como aventura, como irresponsable, como perdido: “Es energía, es idealista, es problemático”, de lo cuál se infiere, es necesario controlarlo, influenciarlo.

Como vemos, la figura del joven concentra un conjunto de representaciones en diferentes planos marcados por la dualidad. En el plano emocional, apatía o alegría para los adultos; en el plano social, líder o caos, violento o pacificador, presente o futuro, responsable o mujeriego, juego de miradas y demandas. Desde aquí, algunos insisten más que en su papel futuro, en su presente de acción en relación con otros, la comunidad, la sociedad, o en función de sus adquisiciones presentes, necesarias para la formación de un sujeto integral o de esperanza para la sociedad.

De los ideales y del deber ser, a la sanción por no ser y el afán por ajustar y controlar, la representación como vitalidad y energía atraviesa todas las miradas. Hasta aquí puede constatar, la coexistencia de múltiples representaciones y demandas con respecto a la figura social del joven y también pueden suponerse proyectos sociales que en diferentes direcciones se plantean a la sociedad de hoy y del futuro.

Pero el reconocimiento de estas percepciones heterogéneas implica necesariamente una relativización de miradas que polarizan, reducen y simplifican su lugar social. Ni bueno ni malo, ni sólo problema ni sólo futuro. El joven es mucho más. ○

El CMJ de Medellín es el primero elegido popularmente por los jóvenes en nuestro país. Presentamos un breve balance de este espacio de la juventud, con las virtudes y los problemas que ha tenido en su implementación.

RETOS DEL CONSEJO MUNICIPAL DE LA JUVENTUD DE MEDELLÍN

Carlos Andrés Zapata Cardona
Programa de Juventud y Ciudadanía
Corporación Región

El trabajo con juventud en la ciudad de Medellín, y en el resto del país, ha tenido durante los últimos diez años un elemento transversal que cruza todo su accionar: *La participación integral de la juventud*. En este sentido emerge la propuesta de un Consejo Municipal de la Juventud como un espacio que garantice la participación de los jóvenes en todas las esferas que los afectan. El sólo enunciado de la iniciativa no es nada novedoso, existen en otros países experiencias de este tipo. Lo que le da al Consejo Municipal de Juventud —CMJ— de Medellín un matiz único es su carácter de pionero en la elección de consejos de juventud por voto popular de los jóvenes, modelo que se viene replicando en todo Colombia por disposición de la Ley 375 de 1997, de la Juventud, que ordena la creación de consejos electos popularmente en todo los municipios de la nación. Por las virtudes y dificultades que deja este proceso, y después de cinco años de esta experiencia, es pertinente hacer una somera reflexión sobre el balance y los retos de este espacio de la juventud en Medellín, con el ánimo de aportar a un debate más exhaustivo sobre la importancia que debe tener este cuerpo de representación popular de la juventud.

En 1993 comienza la discusión sobre la creación de un Consejo Municipal de la Juventud en Medellín gracias a un Proyecto de Acuerdo del Concejo Municipal presentado por un concejal joven que había sido constituyente. El CMJ se concibió como un organismo de consulta integrado por funcionarios de la administración muni-

cipal, ONG y representantes de las organizaciones juveniles. La Oficina Municipal de la Juventud y su Comité de Apoyo Institucional intercedieron para que la propuesta fuera sometida a la discusión pública de los jóvenes, para tal efecto se constituyó una Mesa de Trabajo integrada principalmente por organizaciones juveniles.

Se convino que los jóvenes trabajarían su propia propuesta y que ésta sería la presentada al Concejo de la ciudad. Como no existía un marco legal sobre estos organismos, el Comité Operativo de Jóvenes, que se conformó a partir de la Mesa de Trabajo, no tuvo problemas en redactar un Proyecto de Acuerdo alejado de los cánones de la institucionalidad; este consistía en un CMJ asesor y consultor, integrado exclusivamente por jóvenes, elegidos por votación popular dentro de la población juvenil, con plena autonomía, desconociendo en su composición a las organizaciones juveniles. El CMJ fue creado el 4 de abril de 1994 por el Acuerdo 07 del Concejo Municipal; se aprobó todo lo estipulado por el Comité Operativo hasta donde lo permitió el régimen jurídico colombiano.

Fue así como el 28 de septiembre de 1995 se eligió en Medellín el primer CMJ del país por votación popular, se reguló por el Acuerdo 07/94 hasta que entregó a los dignatarios del siguiente período en abril del 2000. A pesar de haberse dado un marco legislativo en la materia en 1997 con la Ley 375 de Juventud, esta incorporó casi todos los principios del Acuerdo 07/94; sólo refor-

mó el período y la composición —creó tres circunscripciones: por organizaciones juveniles, jóvenes independientes y grupos étnicos—. La lentitud en la reglamentación de la ley la ha hecho poco aplicable —el único decreto reglamentario es el 089/2000 y sólo se refiere a la mecánica electoral—, de tal modo que los problemas que sufrió el primer CMJ los padece el actual.

El Consejo Municipal de la Juventud y la organización juvenil

El ser joven siempre está ligado a la comprensión de lo que implica construirse como individuo en todas las esferas, al crear proyectos de presente para consolidar el futuro. El elemento común a la juventud es la búsqueda, la explicación de lo que fuimos, somos y queremos ser. Pero el joven no quiere recorrer solo este camino, necesita de otras personas, preferiblemente de similares condiciones y ansiedades, para encontrar realidades, respuestas y sueños.

El asociacionismo es una constante en los mundos juveniles; por medio de él se pretende conformar espacios homogeneizantes de conducta que pueden ser formales o informales, pueden responder a valores moral y éticamente aceptados por la sociedad, o por el contrario pueden ser contravalores que demuestran la irreverencia ante prácticas sociales desgastadas dentro de la cosmogonía del joven. Los grupos juveniles nacen desde diferentes perspectivas, a pesar de tener una única causa: reunir sujetos que quieren construir idearios de vida desde un proyecto común a todos ellos, moviéndose entre la solución de intereses netamente particulares y la solución de problemas colectivos de variada trascendencia, siempre vistos con el lente de la percepción del mundo que posee cada joven.

Los objetivos que persigue el grupo también son comunes a todos sus miembros; la perseverancia y el mantenimiento de estos garantiza la unidad y la seriedad en su estructura y funcionamiento. Cuando hablamos de grupo, organización o movimiento juvenil siempre en-

contramos un acuerdo de voluntades individuales que parte de una misma causa y persigue un idéntico fin: la espontaneidad de cada sujeto para asumir responsabilidades al interior del colectivo será lo que determine la constitución, la planeación, el funcionamiento, el logro de objetivos y la disolución.

Los consejos de juventud escapan a la lógica de la espontaneidad, convirtiéndose en la excepción a esta regla. Los consejos no nacen por una iniciativa individual sino por una estipulación jurídica que determina la conformación por votación popular y el funcionamiento de estos espacios. En mérito de lo expuesto se puede afirmar que los consejos se enmarcan de forma primigenia en los preceptos del deber ser, mientras las organizaciones juveniles fluctúan en la órbita del querer ser. Por tal motivo, un consejo de la juventud no puede catalogarse como una organización juvenil, por lo menos desde la legislación colombiana actual.

¿Si un consejo de la juventud no es una organización juvenil entonces qué es? Si bien el someterse a la consideración pública para aspirar a ser consejero es un acto de voluntad individual, la distribución de responsabilidades y la conformación del espacio se hace de acuerdo a un mandato formal, creando una función pública de obligatorio cumplimiento independiente de la disposición que tenga cada consejero de ejercer el cargo. La ley y la representación popular serán las claves para caracterizar consejo y consejeros, y para diferenciarlos de grupo juvenil e integrantes del mismo.

¿En qué estado se encuentra el Consejo Municipal de la Juventud de Medellín?

La institucionalidad pública no tiene clara esta condición. Al CMJ se le pide que funcione como una figura hegemónica respondiendo a criterios únicos, que elabore un plan de acción y que estandarice la función de sus integrantes. Algunos elementos son válidos, sin embargo no parten del reconocimiento del CMJ como cuerpo colegiado: algunos lo ven como una organización comunitaria, otros como una ONG y muchos más como una gran organización juvenil. Se realizan sobre él juicios de responsabilidad colectiva en todos los casos, cuando la mayoría de los juicios hay que hacerlos por la responsabilidad individual de quien detenta la representación.

La administración municipal sólo atiende al CMJ en épocas de elección. Invierte un importante recurso





—que siempre se ve insuficiente— en mostrar un programa de participación política, vanagloriándose con el argumento de que es pionero en el mundo por ser electo por votación popular. El conjunto de dependencias de la alcaldía ve al CMJ como un programa de la Secretaría de Bienestar Social y ésta se apropia de tal forma de él que no permite que otras instituciones participen directamente en el proceso electoral, y una vez posesionado lo abandona a su suerte sin proporcionarle herramientas para que cumpla con la función para la que fue creado.

Los consejeros tienen en común que desconocen lo que significa el espacio —pero esta es la constante en todos los actores— y la función que deben cumplir dentro de él. Están poco capacitados para la asunción de su rol, debido en gran parte a la falta de un proceso pedagógico previo a la elección que les indique la implicaciones de ser candidato y consejero. Se reconoce la voluntad que han tenido varios consejeros de mantener el espacio y de ubicarse en él, distinto a otros que buscan la solución de intereses individuales, y que al no ser solucionados a través del CMJ, lo abandonan esperando la próxima oportunidad para sacar provecho. La falta de compromiso de muchos consejeros dificulta la labor que quieren cumplir los realmente interesados.

La organización juvenil no se preocupa por el CMJ. La mayoría de los consejos de otros países parten del asociacionismo para su conformación; sólo en la última elección, a partir de la ley, se abrió una circunscripción para las organizaciones. Sin embargo, éstas aún no se vinculan, lo ven como un cuerpo poco eficiente que no representa sus intereses y del cual se puede prescindir fácilmente. La juventud organizada no se preocupa por apoyar el espacio, por realizarle un seguimiento y mucho menos por encontrar las bondades de una representación efectiva ante las instancias que toman las decisiones que les afectan. A su vez, la mayoría de los jóvenes no organizados ni siquiera conocen la existencia del

espacio y muestran una alta indiferencia frente a los procesos de participación política formal.

En 1995, durante el proceso de elección del primer CMJ, se generó una preocupación por construir procesos de participación en la ciudad desde la convivencia y el desarrollo, pero no hubo tiempo de debatir —o tal vez voluntad— sobre las prácticas de participación informales existentes y la pertinencia de adoptar mecanismos de participación institucionalizados. El CMJ apareció como la oportunidad de formar una escuela de ciudadanías democráticas a través de procesos formales de representación. En últimas, aquí se centró la discusión sobre la estrategia pedagógica a seguir olvidando el uso efectivo de este espacio como un espacio de reflexión, discusión y proposición.

Después de cinco años de funcionamiento del CMJ de Medellín, persisten los mismos problemas que rodearon su primera posesión: desconocimiento de su papel en la ciudad por parte de todos los actores, aún la administración municipal; deslegitimación como espacio de representación por parte de los jóvenes, sólo ha interactuado con la juventud de la ciudad desde eventos masivos; falta de capacitación y compromiso —de algunos— de los consejeros. Esta situación hace que todavía sea vigente la pregunta ¿para qué un Consejo Municipal de la Juventud en Medellín?

Indudablemente el CMJ es una escuela para todos los actores del ámbito juvenil de la ciudad. En él la institucionalidad pública tiene la oportunidad de construir un proyecto de pedagogías democráticas que cruce las esferas del ejercicio de las ciudadanías juveniles mediante la educación en procesos electorales, la participación en espacios formales, la instrumentalización de técnicas que garanticen la incidencia de los jóvenes en las lógicas institucionales. De otro lado, el CMJ es el espacio propicio para canalizar todas las ofertas de participación que

posee la ciudad, permitiendo la construcción de políticas públicas en este aspecto.

La organización juvenil de la ciudad se encuentra fragmentada. No posee una postura de conjunto frente a las directrices gubernamentales y mucho menos frente a la oferta de las ONG. Las organizaciones se adaptan a los servicios institucionales emborronando en muchas ocasiones los propósitos autónomos que persiguen. El CMJ podría potenciarse como un elemento cohesionador de la organización juvenil de Medellín permitiendo su fortalecimiento como movimiento social dispuesto a negociar los planes, programas y recursos a partir de sus necesidades. Pero esto sólo es posible si el CMJ logra posicionarse ante la organización juvenil como representante legítimo de sus intereses, ello implica un fuerte trabajo de base que logre un acercamiento y un intercambio constante con las organizaciones que quieran apostarle al proceso, fortaleciendo el trabajo en red y ubicando al CMJ como orientador.

El CMJ como espacio de representación juvenil se convalida más desde sus potencialidades que desde sus funciones actuales y la forma como se ha edificado el proceso. El marco jurídico que rige sobre él le otorga unas funciones muy amplias pero poco significativas, su papel como consultor de la administración municipal ha sido poco efectivo gracias a que sus conceptos no poseen un carácter vinculante; los entes gubernamentales no lo tienen en cuenta a la hora de tomar sus decisiones —salvo su participación en otros espacios de representación de la ciudad—. Su poca influencia en los círculos de poder y su distanciamiento de la organización juvenil, así como el desconocimiento de las identidades y los mundos juveniles, hacen del CMJ un espacio poco representativo y por ende prescindible en las lógicas de participación juvenil. Este estado de cosas hacen del CMJ de Medellín, y de los que se conformen en el resto del país, algo poco viable.

Pero al hacer referencia a las potencialidades de este cuerpo colegiado nos ponemos frente a unos retos que involucran a todos los actores sociales comprometidos con el quehacer juvenil de la ciudad; sólo enfrentándolos se puede recomponer el espacio garantizando la importancia que debe tener:

— Reforma al marco jurídico en donde se le entregue al CMJ la capacidad de ser un órgano consultivo autónomo de carácter vinculante, reivindicando la incidencia que los jóvenes deben tener en las decisiones que los

afectan y obedeciendo así al mandato constitucional. Siguiendo esta perspectiva se deben garantizar los instrumentos necesarios para que el CMJ pueda cumplir con la labor encomendada.

— La institucionalidad debe asumir el compromiso de evaluar y sistematizar las diversas prácticas participativas que han venido construyendo los jóvenes, las que han facilitado y las expectativas que aún persisten en este aspecto, de modo que se pueda tener una visión de conjunto sobre los procesos pedagógicos a seguir, posesionando una verdadera política pública participativa de juventud con incidencia en todos los ámbitos de la vida colectiva de la ciudad. Así se lograría tener un panorama claro de las responsabilidades que debe asumir cada actor respecto al papel del CMJ. El otro compromiso de la institucionalidad debe estar orientado a elaborar procesos educativos de acompañamiento a los consejeros y otros actores que participen directamente en el proceso para darle forma al espacio, propendiendo por el cabal cumplimiento de sus funciones.

— Los consejeros deben capacitarse sobre los procesos técnicos y las dinámicas juveniles de la ciudad, buscando un acercamiento integral a las organizaciones y jóvenes en general, asegurando su legitimidad como representante de las necesidades e intereses de una población de más de medio millón de personas; la mejor forma de lograrlo es asumiendo un papel de mediador político en todas las esferas.

— El compromiso de la organización juvenil y de los jóvenes en general radica en generar debates sobre los esquemas de participación formal e informal, asignándole al CMJ un papel coherente de representación que no riña con los intereses de las prácticas asociativas y con las dinámicas participativas que vienen construyendo. A su vez deben comprender muy bien la función de un CMJ, acompañarlo en un proceso de reconstrucción para luego exigirle el cumplimiento de sus deberes, y a la administración municipal el reconocimiento de la juventud como fuerza política involucrada en la construcción de su propio desarrollo.

Realmente los retos son muchos más que los aquí planteados; sólo con un debate de ciudad sobre las implicaciones y proyecciones de un espacio como el CMJ se podrá llegar a puntos comunes que indaguen por la pertinencia o recomposición del espacio, ese debe ser el compromiso de todos muy distante a la indiferencia o a la crítica superficial al la que se ha sometido al Consejo.

JUVENTUD

Michel Serres

Francés, filósofo de las ciencias, profesor de la Universidad de La Sorbona de París y de la Universidad de Stanford, California.

No creáis que la juventud tiene la piel virgen y el rostro liso por simples razones bioquímicas. Incluso estas razones tienen sus razones. Busquemos. El tiempo irreversible desciende, desciende de la fuente a las bocas, del nacimiento hacia la muerte. La relación del bebé con el porvenir forma una especie de abanico, su tiempo puede escurrirse a lo largo de lechos múltiples. La relación de su cuerpo con su propio futuro es la misma relación que aquella, muy abstracta, del sujeto blanco con sus pensamientos, de la mano no especializada con las herramientas que la determinan, de la puta con sus clientes, o del dinero con el texto escrito. Mientras más joven sea el cuerpo y más posible sea, más capaz es de lo múltiple y más tiempo tiene: no del tiempo en su longitud y duración, sino más tipos de tiempo, de variedades de lechos por donde correrá, más valles hay frente a él. Más indeterminado es. El interés del viejo está en su determinación, su cuerpo se ha vuelto completamente memoria, su piel está abierta como el delta del Ganges o la tierra o el mapa. Cada brazo un poco lento del delta está lleno de terrenos arenosos y guijarrosos que pueden contar los detalles de allá arriba. Su cuerpo está saturado de singularidades. La bella furiosa es una vieja desnuda. El caos de colores, de formas, de matices no es debido quizás más que a la invasión progresiva del espacio por los monumentos de la historia. El volumen entero del cuerpo viejo está ocupado de archivos, de mu-





seos, de huellas, de relatos como si hubiera hecho el lleno de circunstancias. Sí, el viejo maestro está loco, está en el surco único y sin recursos de su esencia singular; él ha pintado su autorretrato. El Ganges está lleno completamente de sedimentos y de arenas, los mensajes ya no pasan más, los canales están saturados de ruido, la bella furiosa está sumergida en este ruido, allí está inmersa como Aquiles en las aguas del olvido, exceptuando el talón, el pie, su fragilidad. La vejez desaparece, determinada por el rumor de su memoria, fijada por la furia-ruido de su historia.

El viejo loco pintó su autorretrato, como Dorian Gray, el cuadro es gris como el suelo de los talleres donde todos los matices caen. La furia-ruido aquí no es ya lo posible, es su inverso, ya no es la fuente del tiempo, sino su acabamiento. Ya nada saldrá de las mezclas en el bajo Ganges, nada saldrá ya del excedente de historia, nada sale nunca del gris, del amontonamiento de memoria, nada ha salido nunca de la horrible masa de libros que lleva la barbarie a nombre de la ciencia y de la luz. Gillete, en la espalda de todos, fuente tras nuestros olvidos, bella, desnuda, blanca, lisa, llora el origen claro de las aguas. Juventud matriz y traslúcida.

No, no, el recién nacido, ajado, arrugado, como un viejo es antiguo como un libro. Está atestado de arenillas descendidas de la filogénesis, es la antigüedad del mundo. La bella furiosa va a nacer, ella está camino de nacer. Ella es la naturaleza misma. Ella apenas se libra de las librerías acumuladas de su historia. Ella desciende con dificultad de este caos, da una patada a las memorizaciones eruditas, sólo el pie de ese golpe furioso desciende de esa nube, es necesario esperar todavía el alumbramiento, para el nacimiento natural de Afrodita.

Cuando ella nazca tendrá dieciséis años, tendrá veinte años, yo no sé, no me acuerdo, tendrá la edad de Gillete, ese año cero, blanco y desnudo, del comienzo.

El viejo muere en el ruido, morimos en el ruido. La bella furiosa nace en el ruido-furia, la naturaleza naciente comienza en el ruido-furia. Gillete nace en la blancura. Existe el origen blanco. Existe el fin en el ruido, como hay el fin en el blanco, desvanecimiento.

Los dos caos están siempre ahí, como fin y comienzo.

Este texto apareció en: Génesis. Gradet. París, 1972. Traducción: Luis Alfonso Palau. Medellín, abril-julio, 1991.



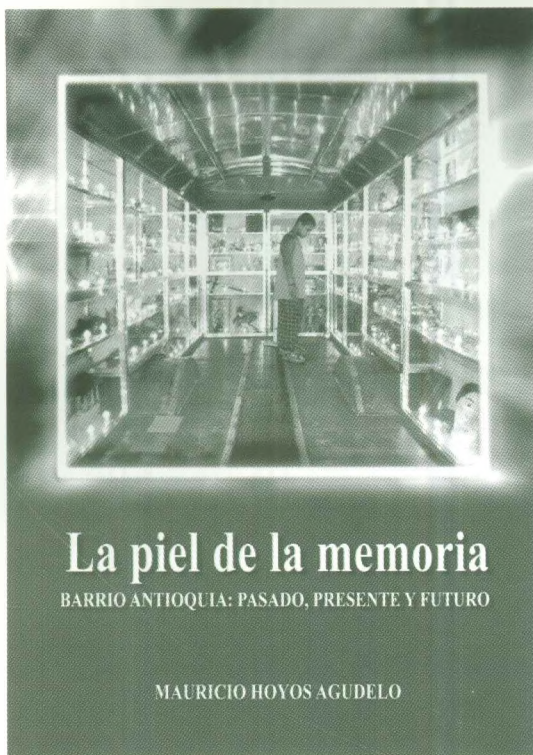
QUÉ HA HECHO, QUÉ HACE Y QUÉ HARÁ REGIÓN POR LOS JÓVENES

El propósito de la Corporación Región en el trabajo con hombres y mujeres jóvenes, es el de contribuir a construir identidades juveniles fuertes, con clara presencia en la ciudad.

Pero a este respecto queremos recordar:

«Hoy sabemos que las identidades culturales no son rígidas ni mucho menos inmutables. Son los resultados siempre transitorios y fugaces de procesos de identificación. Incluso las identidades aparentemente más sólidas, como la de mujer, hombre, país africano, país latinoamericano o país europeo, esconden negociaciones de sentido, juegos de polisemia (...) Identidades son, pues, identificaciones **en curso.**» Tomado de Santos, Boaventura de

Souza. «De la mano de Alicia»



Tratamos aquí de recuperar fragmentos de una experiencia sobre la memoria del barrio Trinidad en los mapas oficiales o Barrio Antioquia para sus habitantes y el resto de la ciudad, un barrio de Medellín, donde se ha buscado aliviar el dolor y el odio que la guerra desencadena en los sobrevivientes, para que pueda servir a otros que estén en las mismas búsquedas y que no teman improvisar en la marcha y relacionarse con otros para encontrar "los factores y dinámicas de los conflictos y las violencias y de las huellas que éstos han producido en sus habitantes", para contribuir a la reconstrucción del tejido social y a superar la sospecha entre vecinos.

El proyecto de arte público La Piel de la Memoria Barrio Antioquia: pasado, presente y futuro, ha intentado esta búsqueda arrojando algunas pistas que bien pudieran servir para la realización en el futuro del deseo de un país en paz.

El proyecto fue realizado por la Corporación Región, la Agencia Española de Cooperación Internacional —AECI—, la Corporación Presencia Colombo Suiza, Comfenalco Antioquia y la Secretaría de Educación y Cultura del Municipio de Medellín.

LA PIEL DE LA MEMORIA
Mauricio Hoyos Agudelo.
144 páginas + cartilla + cdrom
Primera edición: Febrero del 2001

CORPORACION
REGION

CALLE 55 41-10
TEL: (57-4) 2166822
FAX: (57-4) 2395544
A.A. 67146
MEDELLÍN - COLOMBIA
coregion@epm.net.co
www.region.org.co



Adpostal

Llegamos a todo el mundo!



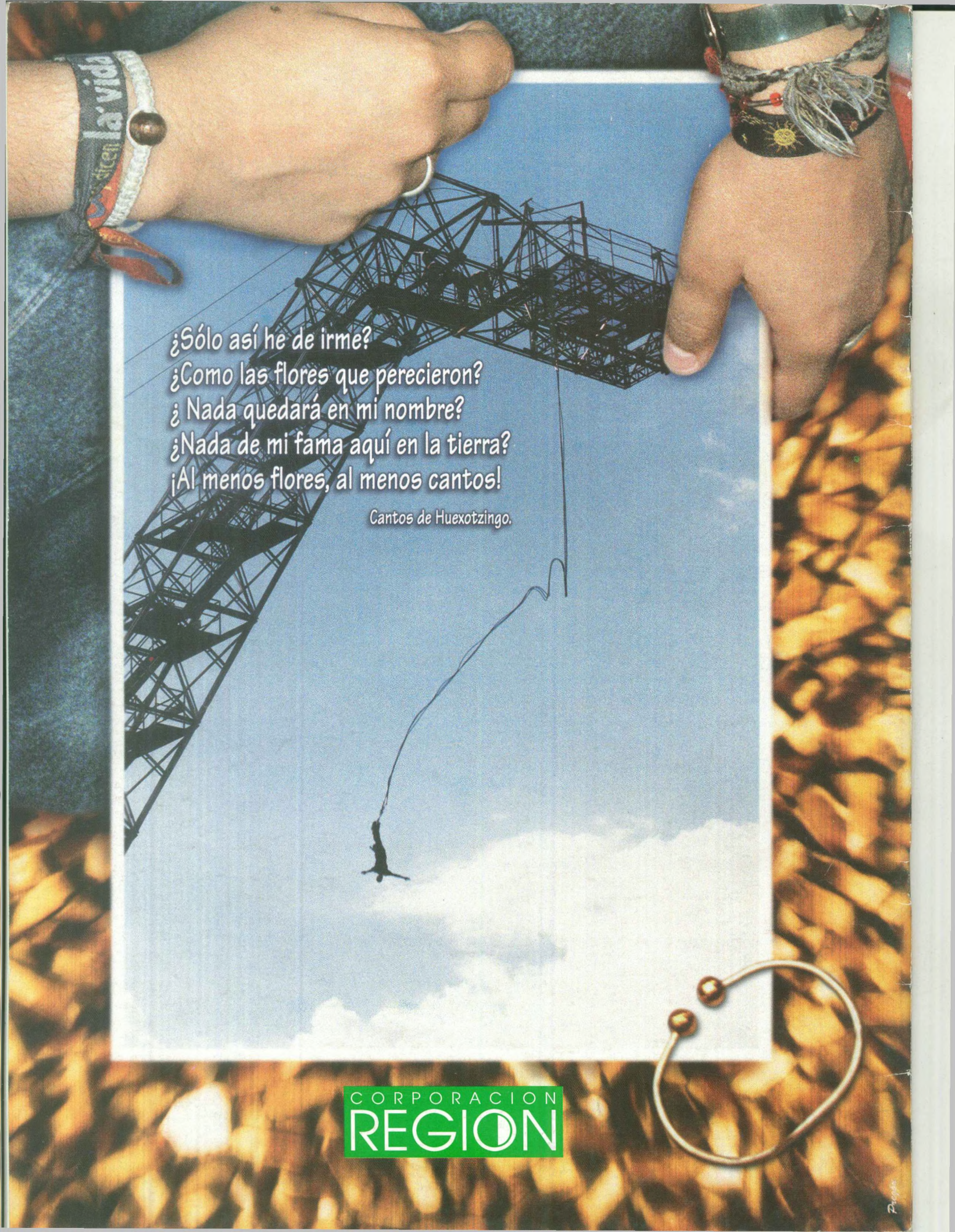
**CAMBIAMOS PARA
SERVIRLE MEJOR A
COLOMBIA Y AL MUNDO**

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS

VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO PROMOCIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELÉFONOS

2438851 - 3410304 - 3415534
980015503
FAX 2833345



¿Sólo así he de irme?
¿Como las flores que perecieron?
¿Nada quedará en mi nombre?
¿Nada de mi fama aquí en la tierra?
¡Al menos flores, al menos cantos!

Cantos de Huexotzingo.

CORPORACION
REGION